

REVISTA

CONTEMPORANEA SALMANTINA.



ESTUDIOS DE HISTORIA, POLITICA, CIENCIAS, LITERATURA
É INTERESES LOCALES.

REVISTA ESTRANGERA.



Segun escriben de Francia las próximas sesiones del Senado se espera que sean muy agitadas. La cuestion romana, que en estos momentos ocupa á todos los ánimos y á la prensa entera, será discutida ante el alto Cuerpo, en el cual no dejarán de usar la palabra los oradores políticos y episcopales. Se anuncia que el cardenal Mathien, en caso de ser condenado por el Consejo de Estado, llevará su causa y la de sus cólegas eclesiásticos ante el Senado, y presentará la cuestion de forma y la cuestion de fondo.

Los obispos franceses continúan quejándose de las restricciones que se oponen á la publicacion de su obra. Y sin embargo, siempre que quieren entrar en la ley comun gozan las libertades concedidas á todos los publicistas. La prueba de esto se vé en la venta extraordinaria que ha tenido el folleto del obispo de Orleans. El dia 26 se habian vendido 40,000 ejemplares y continuaban en abundancia los pedidos, habiendo sido necesario hacer segunda tirada.

Las últimas noticias de Berlin son muy importantes. El conflicto entre la Corona y la segunda Asamblea prusiana aca-

Martes 31 de Enero de 1865.—Núm. 3.



ba de agravarse por dos declaraciones solemnes, hechas simultáneamente en las Cámaras en nombre del Rey Guillermo I. En la de los señores, Mr. Bismark tomó la palabra para hacer conocer la inflexible determinación de *su amo* respecto á la cuestión de la reforma militar. Según el jefe del Gabinete prusiano, la Cámara al votar en setiembre de 1862 la resolución de que ha nacido la actual lucha, se estralimitó de sus atribuciones, y que es absolutamente imposible toda concesión de parte del Rey.

Acerca de la política estrangera, declaró con una afectación visible que los intereses de la Prusia serían protegidos, y que la sangre prusiana no habría corrido en balde. El orador-ministro defendió la alianza austriaca, acerca de la cual dijo que el porvenir suministrará mayor luz.

En estas espresiones veladas se adivina la persistencia en el deseo de conseguir un objeto. Prusia ha querido hacer de Austria su cómplice, y el gabinete de Viena no se ha comprometido á hacer aquella guerra sin sus proyectos de interés y de ambición,

Hay lucha entre los dos gabinetes; pero si ha de darse crédito á corresponsales que parecen bien informados, la córte de Viena, á quien parece se han ofrecido ya compensaciones pecuniarias, ha declarado formalmente que no aceptaría sinó indemnizaciones territoriales, como por ejemplo, la cesión de una parte de la Silesia, ó la garantía del Véneto, que equivaldría á una indemnización territorial. El mal éxito de la misión del príncipe de Prusia nos demuestra que nada se ha acordado acerca de este punto.

En cuanto al conflicto que ha estallado entre el gobierno de Berlin y la Cámara, no parece fácil de arreglar, y la conciliación se considera generalmente como imposible.

Por un decreto imperial se ha mandado preparar la convocación de la Dieta de Hungría y hacer cesar el estado excepcional en que se encuentra aquel país.

El periódico «*Nowelle Presse libre*» dice que la convocación de la Dieta de Hungría tendrá probablemente efecto el 15 de abril próximo, y la apertura de la misma para el 15 de mayo.

REVISTA NACIONAL.

•Y dice Fernando:
Que los tiempos están muy estiles
Y planes serviles
Se están fraguando.

Es decir, que no hay nada que decir: que el temporal está frío, húmedo, nebuloso, opaco: y no menos opacos y nebulosos están los tiempos. ¿Y los españoles? Cabizbajos y cariacontecidos. ¿Y los contribuyentes? Echando venablos con el *recipe* de los 600.000.000 rs. Y en verdad, que la cosa no es para estar alegres y tocar las castañuelas.

Pero ¡que diablos! ¿No cura á veces un buen pinchazo? Si por cierto. Mientras que los laureados Galenos andan tomando diez veces el pulso al enfermo, y observando la conjuntiva etc., etc., suele venir un Sanson Carrasco armado de su lanceta, y sin encomendarse á Dios, ni á Hipócrates, hacer una buena evacuacion, y... salvar al paciente. ¡Quién sabe!... ¡Quién sabe si con la de los SEISCIENTOS nos sacará el Sr. Barzanallana del atolladero en que estamos metidos, y nos salvará del abismo á que estamos asomados!

Todo puede ser, dirá algun paciente Castellano viejo: todo puede ser: porque para Dios no hay nada imposible. La dificultad está en que nuestra España no padece de plétora, sinó de atonía: que en lugar de antiflogísticos necesita de tónicos: y cuando para su curacion convendría ponerla al cuidado y bajo la direccion de los Brownianos, se la van á entregar á los Broustistas...., de cuyas lanzetas, limonadas y refrescos ¡Dios la salve!, y á nosotros no nos olvide, Amen.

Es el caso, carísimos lectores, que en la quincena no tenemos que registrar suceso mas granado, mas grave, mas significativo, ni mas apurativo que el del empréstito forzoso de seiscientos millones de reales. Eramos ya muchos y parió abuela.

A bien que no hay porque amilanarse. Si por ahí nos aflojan los tornillos, por otro lado nos los apretarán. Lo que no

vaya en lágrimas irá en bragas rotas. El Sr. Ministro de Hacienda ha de conocer, que al fin y á la postre es preciso poner coto á los gastos y orden en la casa. Y ya se dice, que de su mano saldrán los Presupuestos con grandes reformas y muchas economías.

Dígase lo que se quiera, en los tiempos que atravesamos, todo el busilis está en la *economía*. El que no tiene *economías* es un zascandil; el que no sabe *economía* es un Juan naranjo; el que no *economiza*, tarde ó temprano *limosniza*. Los españoles no hemos querido entender jamás esa monserga. Pero ya nos la enseñará la prodigalidad de nuestros tutores y maestros. Para aprender uno *economía* no hay cosa como el que le dejen en cueros y sin blanca. Por aquello, bien sabido, de que el asno cayendo y el hombre perdiendo etc.

Y digo.... Si estamos los españoles en vias de aprender.... ¿Por ventura no convienen todos en que estamos en vísperas de quedarnos sin tamo en los bolsillos?

He ahí porque ya hemos oído ó leído no sabemos donde, que nos hallarnos avocados á grandes reformas é importantes economías. Primera: fuera la administracion por el Estado de los arsenales, maestranzas y fábricas de armas. Y nos ahorraremos *doscientos millones*, sin lo que paguen luego al Tesoro los particulares que fabriquen y vendan. Segunda: fuera con los parques, fortalezas, y castillos y sitios reales, que nos darían sendos millones, ahorrarian otros cuantos y entrarían sus valores en la corriente de la produccion, y por consiguiente de la contribucion. Tercera: fuera con las industrias y comercios egercidos por el Estado, y ahorraremos por un lado y ganaremos por muchos. Cuarta: fuera con doscientos mil parásitos que viven sobre el país y enervan sus fuerzas, sin producir sino que sean vicios y enfermedades, ni servir mas que de escándalo y pernicioso ejemplo.

¡Diablo, diablo! ¿Donde van esos Señores con tantas reformas y economías?

No hay de que asustarse. El Exmo. Sr. Ministro de Ultramar nos acaba de decir en pleno Senado, que los Dominicanos dicen: «que España puede hacer el uso que tenga por conveniente de su egercito donde lo necesite, que á ellos no les hacen falta ni soldados, ni autoridades, que lo que necesi-

tan son caminos, canales, puertos y demás que pueda hacer la felicidad de un pueblo.» Los tales mozos no parecen tontos. ¡Y bien! nosotros los Españoles no vamos tan allá en materia de querer y de no querer. Estamos porque haya autoridades y porque si es necesario, seamos todos soldados: que las buenas autoridades y los buenos soldados son servidores de su país, y hacen no solo su independencia, sino su gloria, en ocasiones. Lo que no nos va pareciendo tan bien es la nube de parasitos que nos empobrece y nos envilece. Y claro: lo que está en su lugar, como no lo ha negado el Sr. Señas Lozano, es querer que haya caminos, canales, puertos, ferro-carriles, carreteras puentes y demás cosas que pueden hacer la felicidad de un pueblo.

Quiérello mucho, lector carísimo: y pídelo con fervor para el año venidero de *mil novecientos sesenta y cinco*.

ESTUDIOS HISTORICOS.

III.

Mas esas profundas tinieblas que envolvian la Europa van á desaparecer y en su lugar veremos elevarse el sol del renacimiento. En esta época los pueblos habian vuelto de aquellas lejanas expediciones á la Palestina, y el reino levantado sobre sus lanzas en 1099, y defendido de los Mahometanos por Godofredo y los Balduinos, caído de nuevo en su poder. Federico Barbarroja, Felipe Augusto y Ricardo Corazon de Leon, habian realizado su cruzada; Balduino, conde de Flandes: Bonifacio, Marqués de Montferrato, y Enrique Dándalo, dux de Venecia, se habian apoderado de Constantinopla; y San Luis, rey grande entre los reyes, el primero en servir la causa de los pueblos y en ensanchar su poder, muerto ante los muros de Tunez, pronunciando aquellas sublimes palabras: «quien llevará mi buen pueblo á la Francia.»

Entonces se comienzan á sentir los resultados de las cruzadas, entonces el espíritu de los pueblos empezó á volverse hácia la familia real, dice el Sr. Dávila, y el Gobierno central sirvió de única bandera á la muchedumbre; los súbditos de los grandes señores advirtieron que los inmediatos de la corona eran menos mal tratados que ellos; los señores impacientes por desplegar una magnificencia superior á su poder, enagenaron sus dominios para dar rienda suelta á su lujo, concedieron franquicias á los siervos de muchas propiedades, y empezó á despuntar un rayo de libertad.» En efecto: cuando Pedro el Hermitaño tomando la cruz predicó por todos los pueblos la santa cruzada, los señores que á su ejemplo se adornaron con aquel signo, conocieron la necesidad de grandes sumas

de dinero para los gastos de tan larga expedición, y vendieron feudos que, ya la corona, ya las ciudades compraron; concedieron cartas forales á los pueblos, levantándose ante su frente dos poderes, el *regio* que creció á medida que disminuyó el suyo, y el poder de las *comunidades* que nacen á esta sazón, ya elevándose fuertes y poderosas como en Italia, ya de un modo mas limitado aunque fuerte en España, en Francia y en otros países.

»Esta guerra contra el feudalismo duró mas de tres siglos; el pueblo oprimido sostuvo valiente á los que le defendían; pero en tanto que los barones en Inglaterra, por defender sus privilegios, tomaban de las costumbres nacionales cuanto podía contener las libertades de los pueblos; los reyes de Francia se contentaron con concederle las garantías civiles que todo poder absoluto puede conceder sin debilitarse. La habilidad, la fuerza, la astucia, nada fué escatimado para reconstruir piedra á piedra el edificio imperial. Someter al rey los castillos, las ciudades, las campiñas, obligar á las mas altas cabezas á inclinarse bajo el yugo, preparar la unidad legislativa, ensanchar la administración, centralizar el gobierno, este fué el constante trabajo de los reyes y sus consejeros.» (1) Emanciparse de los señores, adquirir protección para sus industrias, arrasar las fortalezas que se elevaban ante sus muros, oponer á la nobleza una fuerte asociación, adquirir mayores libertades, intervenir en los negocios públicos, estas fueron las miras de los pueblos. Desapareció el poder feudal, perdió la nobleza la mayor parte de sus privilegios, al par que á su frente se elevaban las comunidades, y por cima de ellas la corona, que despues de la victoria, asentará sobre el municipio la misma planta con que oprimiera la cabeza de los señores, cimentando sobre sus ruinas el despótico trono de Carlos I y Felipe II.

(1) Laboulaye.

«He aquí, decía un cronista del siglo XII, el abad Gui-
bert, lo que se entiende hoy día por esta palabra *nueva y
detestable de comun*, los pecheros no pagan ya mas que
una vez al año la renta de sus señores; si cometen algun
delito quedan absueltos mediante una multa legalmente
fijada, y en cuanto á las exacciones de dinero que se sue-
len imponer á los siervos, están exentos de ellas.» Luis el
Gordo, fué el primero, dice Robertson, que concedió á
los pueblos *títulos ó cartas de comunidad*, que abolió toda
servidumbre, creó las corporaciones ó cuerpos políticos,
dió libertad á los habitantes, les concedió magistrados en-
cargados de administrar justicia, iniciando la formacion de
los ejércitos permanentes que habia de tener lugar en el
reinado de Luis XI.

«Pero esta revolucion no fué obra de un día; vemos sus
resultados, pero no sabemos á punto fijo su fecha. Lo mas
probable es que el movimiento empezó por algunas ciuda-
des opulentas, y se propagó insensiblemente segun las cir-
cunstancias á todas las demas pidiendo unos confirmacion
de los privilegios que poseían desde largo tiempo, y ar-
guyendo otros servicios prestados y actos cumplidos, pa-
ra hacer legítimas por la concesion lo que habían ganado ya
por la conquista.» (1) Desde el siglo VIII, dice M. Guizot,
se verificaron diversas tentativas de resistencia, se hicie-
ron los mas heróicos sacrificios para conseguir su indepen-
dencia, sacrificios tan oscuros como perdidos, y á quienes
faltó á su tiempo el éxito de la gloria. Ellos, aunque no pro-
dugeron por de pronto el deseado efecto, influyeron sin
embargo en los posteriores sucesos, conservaron, aviva-
ron el espíritu de libertad, y prepararon últimamente la
grande insurreccion verificada en el siglo XI.» Pero sinó
sabemos á punto fijo la época de la emancipacion de los
comunes, si á unos escritores vemos señalar diferente que
á otros, si encontramos en la historia algunos hechos que

(1) Bianqui.

se pueden considerar como un principio de emancipación, es lo más posible que esta se realizara en el siglo XI. En este siglo vemos llegar la lucha á su mayor apogeo, comenzar á organizarse en comunidades ciudades como Tournay, Noyon, Meaux, Dijon etc.; algunos fueros de nuestras municipalidades de Leon. Sepúlveda y otros; en el siglo XII encontramos á las ciudades fortificadas para su defensa, comenzarse sus asociaciones, las reuniones de los vecinos en la plaza pública para tratar de los asuntos municipales, y la formación de las casas fortalezas que el ilustre escritor mencionado nos retrata en sus discursos sobre la civilización.

Saludemos, pues, el nacimiento de las comunidades de los pueblos, obra en gran parte de las cruzadas, que dando origen á la clase media por la extensión del comercio y la industria, iniciando la lucha entre las diferentes clases sociales, sacó á la sociedad de la especie de letargo en que se hallaba sumida; terminó con la servidumbre, reminiscencia última de la antigüedad; rompió los valladares que separaban á los individuos de una misma nación; preparó la realización de la unidad nacional, y con cuyo auxilio la corona había de ir tomando mayor ensanche, adquirir la fuerza entonces necesaria, y preparando los grandes acontecimientos que habían de realizarse posteriormente, mueren á los golpes que las dirigieron Francisco I, Enrique IV y Luis XIV en Francia; y en nuestra España Carlos I que se sirvió de la misma nobleza para sofocarlas, que la hizo manchar las manos con la sangre de los Maldonados, los Bravos y los Padillas, ilustres caudillos de las comunidades, y que cegada por la mano divina, creyó que con la muerte de las libertades Castellanas, y con el suplicio de sus defensores levantaba de nuevo sus atributos feudales, que levantaba mientras lo era el trono del absolutismo, quedando relegada á las antecámaras regias, al par que aquellas comunidades que creía haber extinguido, despues de algunos siglos, se levantarían de

nuevo, se colocarían al lado de la corona, empuñarían el cetro del legislador y establecerían sus inmutables derechos.

IV.

Aunque no sea mas que por su importancia y por la influencia que en la posterior suerte de la monarquía y del pueblo tuvieron, vamos á decir algo acerca del nacimiento, de la lucha y muerte de las comunidades de Castilla, bajo el reinado de Carlos I, y de la decadencia y muerte de la nobleza en el mismo reinado. Grandes afinidades y puntos de contacto podremos hallar entre estos dos hechos, al par que algunas desemejanzas que enaltecen á las primeras, y aminoran y empequeñecen á la segunda. «El caracter de su famoso levantamiento (las comunidades) se comprende desde luego, considerando la clase de personas que le dieron impulso y forma. No fué por cierto gente de la *plebe*, imperita y airada, que comprende en globo las necesidades, y por instinto presiente los remedios. El elemento dominante en el gobierno de los comuneros fué el *literario*, ó llámese *científico*, así eclesiástico como civil. Clérigos regulares y seculares y letrados: he ahí los pensadores de la reforma política, los que imprimieron á sus proyectos el sello de saber práctico y de profundo alcance que los engrandece. En efecto, la inmensa y mas activa parte del *clero*, y los *letrados* que componían la porcion ilustrada, enamorada, por razon de sus estudios, del respeto á las leyes y de la igualdad ante ellas, fueron los que con el auxilio de los hidalgos, ó pequeña nobleza, y de los industriales, dieron el color *político democrático* que distingue aquella revolucion, procurando mas bien favorecer la emancipacion de estos, que los privilegios de aquellos.» Los comuneros pedían que en las Castillas *todos contribuyan, todos sean iguales, todos pechen*; que el *rey no nombrase ni mandase nombrar otros procuradores salvo los que los lugares y villas entendieren cumplan*

al bien público, que no solo para lo presente, sinó tambien para lo venidero se pusiese coto á las demasias de los cortesanos; que no se permitiese sacar dinero de España; que se remedien los oficios que están dados á extranjeros en ella; que las alcabalas y tercias de todos estos reinos que pertenecen á la corona real, sean reducidas y tornen al número y cantidad en que se encabezaron por los católicos reyes D. Fernando y Doña Isabel el año 1414: la nobleza contestaba al rey que la pedía el derecho de sacar la sisa; «la diferencia que de hidalgos hay á villanos en Castilla, es pagar los pechos y servicios los labradores y no los hidalgos. Los comuneros querían la regulacion y disminucion de los tributos, el sostenimiento de las buenas costumbres del reino, la nobleza su esencion de ellos: los comuneros demandaban tan solo justicia, la nobleza llegó á pedir «que se negase la sisa de los nobles, hijos-dalgo, y se les concediese cargarla á los pecheros; la nobleza empuñó las armas creyendo defender sus privilegios auxiliando á la corona; los comuneros las esgrimieron en sosten de sus libertades; la nobleza preparó la jornada de Villalar destrozando el ejército de las comunidades, y levantando el cadalso de sus caudillos; la Corona realizó poco despues el Villalar de la nobleza, disolviéndola al pie del solar de la casa de Padilla; los unos murieron en aras de su libertad y patriotismo, la otra por su egoismo exagerado; pero el pueblo murió para levantarse despues fuerte y poderoso, la nobleza para desaparecer de la historia: el lecho mortuorio del primero fué el campo de batalla, el lecho mortuorio de la segunda el mismo palacio de su egoismo; lágrimas de dolor acogieron por todo el reino el desastre de las comunidades, risas de lastima y compasion acogieron la desaparicion de la aristocracia. El pueblo perdió sus libertades y en breve vió seguir al suplicio de Padilla el del justicia de Aragon, Lanuza. La nobleza perdió sus privilegios politicos y se vió reducida á ser la cortesana de su verdugo; las comunidades fue-

ron insultadas con el cartel colocado en el solar de la casa de Padilla; la nobleza con las palabras pronunciadas en su espulsion; pero si la corona pretendió escarnecer á la hidalguía, al heroismo y á la nobleza castellana viéndolas vencidas. las palabras con que creyó realizarlo, fueron recibidas por los pueblos como un nuevo título de gloria, y gravadas en las páginas de su historia como uno de sus ínmarcesibles laureles.

De juntas de villanos y gentes ignorantes, asociacion de pueblos revoltosos y mal avenidos con los reyes, asonadas y motines sin objeto laudable, han calificado algunos escritores este último esfuerzo de los pueblos de Castilla, en defensa de sus libertades y oposicion al ya naciente despotismo del Emperador Carlos I; de *desatinos* las califica el ilustre obispo Sandoval; y en aquellas reuniones de villanos é ignorantes, se encontraban las ciudades principales de Castilla, sus vecinos mas poderosos, profesores de sus universidades, altas dignidades de la iglesia, licenciados, doctores, etc.; de *desatinos* se califican sus quejas, y en ellas se pedía lo que la costumbre había sancionado, lo que los católicos reyes Fernando é Isabel no habían dudado en admitir; igualdad en los tributos, justicia en su repartimiento, los empleos desempeñados unicamente por Castellanos, las libertades garantidas, las medidas opresoras revocadas, seguridades para el porvenir. Si las comunidades en vez de vencidas hubiesen sido vencedoras, si la nobleza hubiese perecido en los campos de Villalar, ¡cuan diferente hubiese sido la marcha de nuestra civilizacion!, hubiesemos precedido en las reformas á las demás naciones, evitado la mayor parte de los desastres ocurridos bajo la dominacion Austriaca; las ciencias en vez de olvidarse, se hubieran difundido, el comercio habría tomado ensanche, la inquisicion no hubiese matado la inteligencia. Lloremos, pues, el lamentable éxito de aquella jornada y la temprana muerte de los caudillos de los pueblos, que aun al pie del cadalso no se afligían por su muerte, sinó por la ruina de su causa. y

leguemos, como ya lo ha realizado la historia, toda la men-
gua de aquella jornada á los que privados de la luz de la
inteligencia, á los que cegados por su soberbia no compien-
dieron que al humillar el estandarte del municipio, abatían
su misma bandera, elevando sobre sus cabezas otro estan-
darte mas poderoso, que había de oprimirles con su peso,
que elevaban el estandarte del *absolutismo*.

V.

Al iniciarse el siglo XVI se realizan grandes aconteci-
mientos de trascendental influencia en la marcha de la civi-
lizacion Europea. Durante el largo periodo de la edad media
hemos visto trastornados los elementos sociales; el pueblo
humillado y envilecido en un principio, fuerte y poderoso
despues; la corona despojada de casi todas sus prerogativas
por los señores feudales; y á estos potentes, orgullosos, pren-
dados de si mismos y labrando su propio sepulcro; hemos
visto «dos figuras colosales, el Papa y el Emperador, luchan-
do el uno con el otro, y el mundo contempládoles en sus-
penso;» (1) la cristiandad caminando hacia el Oriente y pro-
viniendo de esa marcha el renacimiento de la Europa; del
antiguo espíritu de disgregacion surgiendo el deseo de uni-
dad; los pueblos uniéndose en hermandades con los pueblos,
la formacion de los reinos, el establecimiento de confedera-
ciones, la aproximacion de los mundos: las civilizaciones se
chocan, se realizan grandes descubrimientos, las ligas An-
seáticas é Italianas dan ensanche al comercio; los descubri-
mientos de los Portugueses y los Españoles: le comunican
nuevos vuelos; el establecimiento de las hermandades obre-
ras da una idea aunque estraviada de la asociacion, el de-
recho Romano sucede al derecho bárbaro, las partidas al fue-
ro juzgo, su administracion al régimen feudal, el despotismo

(1) Michelet.

del rey al despotismo del noble, y en este estado surge la edad moderna.

La reforma estalla al mismo tiempo que se realiza un notable y ruidoso suceso político, à saber; la lucha entre Francisco I y Carlos V, entre la Francia y la España: lucha empeñada en un principio por la posesion de Italia, en seguida por el Imperio Alemán, y al fin por la preponderancia sobre Europa.» (1).

Coincide, segun hemos indicado, con este gran movimiento del siglo XVI la lucha entre los monarcas de España y Francia; lucha que continúa durante su vida, que se trasmite á sus sucesores, y que llevada, bien á los Turcos, bien á la Inglaterra, á la Dinamarca y á otros paises forman el reinado de Felipe II, en cuyo periodo empieza nuestra decadencia. La conquista de Portugal en vez de aumentar su poder lo disminuye, la guerra de Inglaterra termina con su armada, la de los Turcos le proporciona mas reveses que triunfos; las guerras religiosas le roban lo mejor de sus estados; en lo interior las guerras y la intolerancia habian disminuido la poblacion del reino; el mal sistema económico, matado la industria; el espíritu despótico del rey terminado con las libertades de los reinos: en el exterior guerras, en el interior decadencia y ruina: oropel á la faz de la Europa, miseria en el centro de la monarquía: desconfianza y ambicion en la política, intransigencia en la ciencia, absolutismo, ceguedad, crímenes, asesinatos, disipacion; nada de industria, nada de comercio; nada de libertad: he aquí el cuadro del reinado de Felipe II, reinado que comenzó y terminó con desastres, y que de un reino rico y floreciente, hizo un reino miserable; reinado que se disuelve poco á poco bajo los de sus sucesores, que va perdiendo su influencia en el exterior, la tranquilidad en el interior: que vé abandonarle cientos de miles de sus mas industriosos

(1) Guizot.

habitantes arrojados por la ceguedad y la intolerancia; reinados en los que el cancer de la política austriaca va corroyéndole poco á poco, y de los que dice M. Mignet. «Carlos V fué general y rey; Felipe II fué solo rey; Felipe III y Felipe IV no fueron ni aun reyes, y Carlos II no fué siquiera hombre;» sucediéndole lo que al Imperio Romano que naciendo fuerte y poderoso bajo Augusto, murió pequeño y debil bajo Augustulo; y que al llegar su último momento, cuando frailes y monges rodeaban el lecho del último rey por la influencia de los echizos, pudo ver á la poderosa rival de Carlos I esperar con ansia el momento de su muerte, para apropiarse sus despojos, y colocar á uno de sus vástagos sobre el trono de España.

Este siglo XVI es el de la formacion de los grandes reinos; de los grandes luchas, y de las reformas importantes: el pueblo en unos reinos como en España, como en Francia, pierde sus derechos; la corona adquiere el poder absoluto; las universidades crecen, la ciencia se difunde; la intolerancia reina en unos puntos al par que la libertad en otros; las razas se unen; el Imperio Español decae levantándose sobre él la Francia; Alemania se fortifica en sus guerras con el Turco y en sus contiendas religiosas; se hace árbitra de los destinos de Europa, inicia su política de interés, y crece á la sombra de las luchas de los otros pueblos; la literatura comienza á florecer á la sombra de los tronos; la filosofía bajo la egida de la libertad, y la industria por las grandes exportaciones á la América: el pauperismo se estiende de una manera prodigiosa; el sistema protector económico encuentra su grande propagador en Sully; la diplomacia en el Cardenal Richelieu, las hogueras inquisitoriales se apagan en muchos paises, pero subsisten funestamente en nuestra España. El pueblo perdió la libertad en unos paises pero la conquistó en otros; se vió oprimido por los reyes cuyo poder había contribuido á levantar, pero tambien vió destrozada á la nobleza; se vió privado de sus fueros pero comenzó á sentir las ventajas de la unidad legislativa; vió desarrollarse

el pauperismo pero tambien comenzó á sentir la influencia de la asociacion; sintió oprimirle nuevas cadenas, pero descubrió al mismo tiempo las ideas que pocos años despues habian de producir su emancipacion, y mas tarde conquistarle libertades de que no habia gozado nunca, derechos que no habia conocido, instituciones que sancionarán estos derechos.

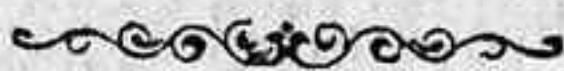
(Se continuará.)

MANUEL GIL MAESTRE.



BELLAS ARTES.

Del bello ideal entre los antiguos.



(CONCLUSION.)

La primera condicion es la claridad, que parece desde luego implicar contradiccion con la esencia misma del símbolo. Esta esencia, como hemos visto, es cierta cosa obscura, misteriosa, que no se entrevee por decirlo así, mas que á través de un debil crepúsculo. El símbolo pues, tratando de producir á los ojos el rayo divino, le oscurecerá por un reflejo dudoso y hará mas ó menos traicion á su terrestre origen; pero no es menester que para escapar á este lazo grosero, vaya á perderse en las nubes y elevarse por encima de toda ley; las leyes de la naturaleza son tambien la ciencia y jamás se las traspasa impunemente. En otros términos, el símbolo quiere y debe ser eminentemente espresivo; pero es preciso que su espresion sea simple, franca, y decidida, esenta de confusion y de rodeos.

Los Griegos en los buenos tiempos del arte entre ellos estuvieron siempre fieles á esta condicion y á la naturaleza que la ordena: de aqui esa notable simplicidad de sus obras tan elocuente á la vez, como luminosa. La segunda ley del símbolo es la precision que existe en no querer espresar mas que lo necesario para despertar el espiritu. Aun en esto fueron superiores los Griegos, y por el perfeccionamiento de estas dos leyes bajo la inspiracion de un gusto tan delicado como severo es como llegaron á realizar la tercera, es decir la gracia y la belleza.

Entre las naciones orientales, la imagen de la divinidad debia espresar á la vez todas las ideas que ellos se forma-

ban, todas las relaciones, todos los puntos de vista bajo los cuales podia presentarla una Teología rica y fecunda. Las estatuas de los Dioses no eran en cierto modo, mas que un nombre á la meditacion del infinito, solo digno objeto de los pensamientos religiosos: amontonando signos sobre signos y símbolos sobre símbolos para tocar la plenitud sublime de la divinidad, parecian en el deseo y á la vez en la impotencia de representarla enteramente, advertir al creyente, que no sabria agotar por esto sus insondables profundidades, donde solo tiene derecho a sumergirse la pura inteligencia.

Pero el arte entre los Griegos pasando al dominio público, se abrió una carrera enteramente nueva. Lo bello vino á ser el objeto principal y se consiguió gradua'mente. El clima, la educacion, las costumbres de la gimnástica, las constituciones liberales y los juegos nacionales; el ejemplo y la autoridad de Homero que apoderandose de los dioses ya personificados por la imaginacion activa de sus compatriotas, les prestó formas humanas tan puras y bellas, tales son las causas que entre otras muchas contribuyeron mas á este alto progreso del arte.

Pero este progreso todavia fué lento y sucesivo: fué preciso pasar por muchos grados desde las piedras informes que adoraban los primeros Griegos, divinidades enteramente semejantes cuya sola diferencia consistia en los atributos, hasta aquellas figuras feas y sin gracia cuyos pies estaban pegados el uno al otro, y los vestidos cayendo en pliegues rectos parecian canales: desde estos ensayos ya muy felices donde la espresion se dejaba ver aunque bajo formas bizarras y terribles, hasta estas primeras obras maestras en que enseña poco á poco á simplificar los atributos y agradar á los ojos dulcificando formas demasiado duras, entonces fué cuando se empezó á tratar la figura humana como lo que tiene verdaderamente de especial, y el arte haciendo abstraccion de todo lo que se encuentra de accidental ó individual en esta imagen la mas noble de todas,

llegó en fin á darle ese grado de perfeccion donde parece que la divinidad misma se muestra en persona.

Estas no eran ya emblemas ni alegorías, eran los dioses mismos reclamando personalmente la adoracion de los mortales, eran las ideas mas sublimes, que por un milagro del arte se hacían sensibles, caían en la estension y vestían una figura visible, eran en fin símbolos divinos. La religion conservó en uso los atributos destinados en otro tiempo para distinguir las diferentes divinidades; pero dejaron de ser necesarios, Júpiter no tenia necesidad ni del aguila, ni de los cuernos de carnero para hacer ver que era el dueño del Olimpo: signos característicos ya en la forma de los miembros, ya en la posicion general del cuerpo; diferencias palpables fundadas sobre una convencion reflexionada establecieron suficientemente las individualidades divinas. Asi el arte apurando la figura humana supo reunir á la vez lo bello y lo espresivo: y cuando á los doce grandes dioses se hubo juntado las divinidades inferiores, el circulo del símbolo quedó cerrado.

A. R. CABRACAN.

LAS PIEDRAS HABLAN.

RECUERDOS

DE UN VIAJE POR NUESTRA PROVINCIA.

LO QUE SON Y LO QUE DEBERAN SER.

X.

A la falda de una colina que forma parte de las ondulaciones y contrafuertes meridionales del macizo Montalvo, y á la derecha margen de un arroyuelo, cuyas aguas por su lento movimiento semejan las de un lago, se destacan sobre viejos tejados dos ó tres chimeneas haciendo cortejo á un mas vetusto campanario. Próxima á él sobresale, entre aquella especie de aduares, una casita, cuyas paredes de mampuesto ofrecen al exterior poca ó ninguna novedad: pero al buscar su entrada y penetrar en el zaguan ó portal, y al observar que, aun cuando terrera, tiene á uno y otro lado escaleras, unas para subir á la parte hoy habitable, y otras para descender á lo que pudo serlo en otro tiempo, pero hoy tiene aspecto de bodega ó de subterráneo, desde luego se advierte algo de anómalo y chocante en el tal edificio.

Las libertades que nos tomamos los viajeros en este país—bien debeis saberlo, queridos lectores—son hijas, en mucha parte, de la necesidad. La falta de poblacion, y por consiguiente de vida y de movimiento industrial y comercial en estas yermas Castillas, obliga á adoptar hábitos y costumbres hospitalarias; y muchas veces á imponerlas; ni mas ni menos que si viviéramos en la infancia de las sociedades, ó que si atravesáramos por entre las tribus árabes del *Hedjaz* ó por las rancherías Tártaras de los *Vogules* á las orillas del *Obi*.

Yo te diré además, lector carísimo, todo mi pecado. En la ocasión de que te voy hablando, mas que la necesidad, fue la curiosidad la que dió alas a mi desenfado. Ya me encontraba dentro de la casa, cuando se me ocurrió pedir permiso para entrar.

—Me habrá V. de dispensar, Señora—dige á la que mas parecía.... salir á detener mis pasos, que á recibir mis saludos.—que no me haya anunciado antes de penetrar hasta aquí. Verdad es, Señora, que no he tropezado con alma humana á quien pedir el favor de que me enseñase la casa del Sr. Cura..

—Está V. en ella; y aun cuando en este momento no esté aquí mi amo, puede V. pasar adelante. Si V. tiene que verle tardará muy poco, porque.....

—Acepto, Señora ama—la digo sin permitirle continuar— y paso adelante, y daré á V. gracias repetidas, si tiene la amabilidad de indicar á mi criado el sitio donde pueda poner á recaudo los caballos y mi equipaje. En tanto me permitirá V. que me siente en este escaño y que aguarde al Sr. Cura fumando un cigarro.

Bien que lo disimulara, ó mal impresionado que yo me hallase, pareciome ver algo de forzado y violento en el recibimiento y servicio de la buena ama, cuya fisonomía, si todo lo he de decir, no se recomendaba por la dulzura, como ni su trage por el gusto.

Confieso que no he nacido para deleitarme en ser causa voluntaria de *situaciones embarazosas*: pero el embarazo, que me pareció advertir entouces en el ama del Cura, si no me deleitaba, no me causaba desazon. Hice sin embargo cuanto me pareció conducente para tranquilizar su espíritu, y aun para prevenir su natural curiosidad. Y afortunadamente para mí, las herraduras de una caballería mayor, que anunciaron la llegada del Señor, me dispensaron de mas de la mitad de la tarea que me había impuesto.

—Culpe V. Sr. Cura—le digo saliendo á su encuentro—culpe V. al tesoro que su casa encierra, y al aislamiento y soledad en que se halla, el encontrarse con un huesped forzado. Y en verdad, que á no ser por la custodia de ese tesoro, que en manos algunas pudiera estar mejor conservado que en las de un eclesiástico ilustrado, no concibo la necesidad, ni la conve-

niencia de un pastor, donde no hay ovejas.

—Vamos—me contestó quitándose las espuelas—V. ha oído ya lo del tesoro, eh? Eso quisiéramos.... ¿verdad Maria? ¡Nada! Esos maliciosos de.... lo han ido contando á la ciudad.... y basta para que llenen á todo el mundo con eso de que nos hemos encontrado un tesoro, cavando y levantando piedras en la sala del mosaico.

—¡Que es lo que V. dice, Sr. Cura!... ¿Cavando y levantando piedras en la sala del mosaico?

—Justo. ¡Que mas quisiéramos nosotros!.... ¡Un tesoro!.... Lo que encontramos fué una letrina. Ha de saber V. que al levantar—y con gran trabajo por cierto: el ama tuvo que ayudarme—una piedra grande y muy bien labrada, caí para atras desvanecido por el olor fétido que despidió la sima que aquella piedra cubría.. ¡Quien sabe lo que allí habría!.. ¡Era pestilente y mortífero aquel olor! Sin duda de los cuerpos de moros que habrá allí sepultados.... ¡Que se yo!.... Pero no crea V. lo del tesoro... ¡que mas quisiera yo! Unas cuantas medailas ó monedas de cobre, que ya las ha perdido el ama.... ¿no es verdad María?—

—Señor Cura:—le hube de interrumpir—no es de ese tesoro que V. desea y no ha encontrado, segun dice, del que yo he querido hablar á V.: es del que tiene V. en casa, y por lo visto no ha querido buscar, ni siquiera curiosear. ¿Le podremos ver?

—Hombre, V. está loco! ¿Que tesoro, ni que calabaza? Ya le he dicho á V. que todo ha sido fábula, malicias de estos campesinos, y bromas—que ya van siendo pesadas—de los señoritos de la ciudad ..

—Tranquílicese V., Padre Cura: el que le habla á V. es hombre formal y nada malicioso y está en su cabal juicio. V. ha tenido un precioso tesoro en ese mosaico, en esas piedras, en esas medallas de que acaba de hablarme. Lo va V. mismo á conocer.

—¿Cual?.... ¿El mosaico? Quite V. allá.... Hay ya muy poco. Como la casa tiene apenas espacio, he tenido que llevar allí el ganadillo; y están hechas una cuadra las habitaciones, todas cubiertas de basura.

—Permítame V. que no lo crea, Sr. Cura. ¿Había V. de haber cometido esa.... profanacion? ¿Había V. de haber privado

á la historia de ese monumento, y á las artes de un vestigio tan curioso y de un blason tan noble? No puedo creerlo. V. habrá guardado esas habitaciones como oro en paño. Libre de las altas atenciones de la *cura de almas*, (puesto que la feligresia no me parece numerosa) habrá V. dedicado todo su tiempo y cuidados á mantener, por lo menos, incólume ese precioso y casi sagrado depósito. Los Prelados mismos habrán procurado confiarle siempre á personas inteligentes y celosas. Y bien que la escasa dotacion del curato no haya permitido á los antecesores de V. consagrar una decente suma á restaurar y embellecer esas salas en la forma que debieron hallarse un dia, habrán cuidado, por lo menos, de que el tiempo no imprima su destructora huella en su pavimento y en sus paredes. ¿Y que ocupacion mas digna de un eclesiástico, sin atenciones graves, en medio de este apacible retiro?...

—¡Apacible retiro!, eh? Llámelo V. desierto horrible: verdadero destierro y lugar de castigo. Rabiando estoy yo por dejarle. Cuando he venido aquí, ya estaba todo esto tan deteriorado como V. lo va á ver. Han venido de vez en cuando algunos señores de la ciudad; y parece que arrancaban piedras del pavimento de esas salas que V. quiere ver. Sin duda las tendrían, como V., *por un tesoro*. Pero mis antecesores no han hecho caso maldito de todo ello. Cuando yo he venido, apenas existían algunas figuras enteras; porque las piedrecitas del pavimento, de variados y vivísimos colores, representaban, con bastante perfeccion, *moros y moras* con trages elegantes y caballos enjaezados: las paredes tambien estaban pintadas..... Y algo podía ser ello en tiempos. Hoy si V. quiere verlo.....

—¡Pues no he de querer, Sr. Cura! Con el alma y la vida. Y á fé que será el mayor obsequio que V. pueda dispensarme.

—¡Bah!..... trabajo para el ama.

—Deje V. señor; que ya he mandado que retiren la basura con una pala, y ahora están lavando algunos sitios—los de las figuras—con unos paños mojados.

—Gracias, Señora ama, la digo; la doy á V. mil gracias por su prevision y feliz acuerdo. Yo he de hacer por donde tan buena obra se le reciba á V. en descargo de sus menudas culpas: y le valga á mayores mil parabienes, tanto de moros, como de cristianos.

Y diciendo y andando entré tras el Sr. Cura por una abertura que se parecía a una puerta: bajé unos pasos, y á la escasa luz de una ventana, que semejaba una claravoya, pude comprender muy luego que me hallaba en la antecámara ó sala de vestir de unos baños moriscos. En ella tropecé (y no sin riesgo de romperme las narices) con una columna salomonica, de las que un tiempo debieron sostener las bóvedas ó el artesonado, ya convertido en una baja y malísima techumbre. Desde aquella sala se pasaba á otro retrete y se descubrian señales inequívocas de haber habido otros mas.

¡Cuantas veces, digo para mi, estos retretes, estos pavimentos y estas paredes, (ahora destinados á servicios tan sucios) habrán sido fieles confidentes de las gracias! ¡Cuantas veces habrán presenciado las íntimas é inefables confianzas de la hermosa cautiva al salir de el *harem* de su señor! ¡Cuantas veces, de rodillas la humilde esclava, al desatar el rico ceñidor, al recoger la delicada gasa del finísimo alquicel, y al trenzar los sueltos cabellos negros que en hebras finísimas caían sobre los torneados hombros, y el turgente seno de su señora.... habrá descornado ante vosotros el velo de misterios y de encantos cuyo recuerdo guardais orgullosos, pero mudos testigos, despues de tantos siglos!.....

Estas y otras cosas pensaba yo, sin dejar de contemplar y de admirar las proporciones, el correcto dibujo y el brillante colorido de las figuras que vela en el pavimento formado de menudas y angulosas piedrecitas, ó como pequeños adoquines de durísima argamasa, y de mil variados y vivísimos colores.

Tenía á mis pies una elegante Berberisca que con el gozo en el rostro y el ademan mas embelesador daba agua en ancha aljofaina á un engalanado y brioso corcel, sobre el que cabalgaba impaciente y gallardo un árabe de pura raza.

—¡Ah, Sr. Cura! —digo despues de un rato á mi Cicerone. — ¡Que barbaramente nos estamos portando con los moros! ¡Y que mal acreditamos nuestra cultura y nuestro cristianismo!

—¿Por qué lo dice V? ¿Acaso porque despreciamos y llenamos de basura estas figuras de moros?: ¿ó porque los arrojamus de España y nos libramos de su contagio?

—No, sino porque no hemos sabido conservar todo lo bueno, todo lo primoroso que aqui hicieron y dejaron. Miré V. bien

estos vestigios. Un día fué en que sobre este pavimento, brillante de colores y rico de recuerdos, corrían surtidores de agua purísima, cuyas menudas gotas bullendo en espumoso rocío y quebrando las luces reflejadas por estas piedras de tan vistosos colores, daban grata frescura y ofrecían encantos mil á los sentidos antes de perderse en los receptáculos para el baño, ó en los albercones de desagüe. Aquí unas veces, nubes de humo aromatizado y embriagador exhalado por peveteros de caprichosas formas cubrían la desnudez de hurís encantadoras, á quienes, cendal en mano, se acercaban tímidas esclavas para ofrecerlas sus servicios y emplear, á sus indicaciones, ya las esencias de Mequinez ya las delicadas toallas de Algirhaf. Otras veces esas mismas hurís muellemente reclinadas en sus divanes de Damasco se dejaban adormecer á los acentos dulces y acompasados de un laud: mientras que las luces de cien candelabros que se multiplicaban á lo infinito en las facetas de las mil piedras preciosas con que adornaban sus cabellos y su seno, suceñidor y sus manos, daban á estos sitios un encanto fascinador é indefinible. Al mismo tiempo embalsamaban el ambiente nardos y clavelinas, rosas y alelíes, lirios y azucenas, en ramilletes de eterna frescura y de perfume delicioso. La atrevida enredadera y hasta el curioso jázmin agarrados á los agimeces, ó asomándose por entre los arabescos de las ventanas, venían á trepar y á ocultarse entre la talla de los artesonados. Y el delicado aroma del azahar cuando el viento movía blandamente las copas de los limoneros que daban sombra al patio: y el susurro de las aguas que marchaban por las tageas y se precipitaban de las cascadas: y el alegre cántico de las infinitas aves que poblaban las contiguas alamedas... todo, todo contribuía á hacer de este mismo sitio (en que ahora no podemos parar) un retrete de Diana, un lugar encantado, el verdadero Eden de los creyentes. —

—Usted debe haberlo soñado. ¿Como es posible—me dijo el buen Cura—compaginar todas esas bellezas con la fealdad horrible de estos contornos? Vamos: V. delira: ó recuerda algún sueño... ó algún paso de novela. ¿Por ventura no ha fijado V. la vista en las afueras de este recinto... en esas zahurdas, *spelunca latronum*... en esas laderas áridas y escuetas... en ese arroyo cenagoso y triste?...

—Si, Padre Cura; todo lo he visto, todo lo he mirado, todo lo he reparado con atencion: y por eso cabalmente le acabo de hacer á V. la verídica descripcion de lo que era este sitio en otros dias. Si V. entendiera lo que hablan las piedras, las que V. ha levantado (para encontrar tesoros ó cuerpos de infieles) y las muchas que podria V. descubrir soterradas bajo estas zahurdas y bajo gruesas capas de tierra, le dirian á V. hasta donde habian sabido los Moros elevar las aguas de esa ribera; por donde iban las azequias; donde estaban las tajeas y los albercones; donde los depósitos y las fuentes, y surtidores y cascadas. Ya comprenderá V. que estas laderas no estarían entonces tan escuetas y desnudas como hoy se ven. Que esa ribera, hoy fangosa y de aguas muertas y pestilentes, estaría bordada de frondosas alamedas y toda ella sería un jardin. Así era en efecto: estos terrenos que á voz en grito demandan solo cultura y riego, porque son feracisimos, ofrecían entonces un aspecto encantador y frutos tan copiosos como variados. Una cultura tan continúa como esmerada, una vegetacion tan exuberante y tan lozana tenían que bonificar el suelo, que dulcificar el clima, que hacer sanos y deliciosos estos lugures. Así que una poblacion inmensa deseminada en granjas, huertas y caseríos por todo ese gran valle y por las suaves laderas de esta montaña hacian de todo ello la mansion de Flora y de Pomona. ¿Qué extraño, Sr. Cura, que á la sombra de estos vergeles donde arrullarían tan hermosas como tímidas palomas quisieren levantar palomares de gentes los descendientes de Muza y de Tarec? ¿como extrañar tampoco que astutos gavilanes quisieran ocultar sus nidos entre la espesura de los inmediatos bosques? Aquí pisa V. y vive sobre los vestigios de casas encantadoras, de palacios encantados. Y no lejos de aquí encontrara V. si los busca, restos y señales de Castillos roqueros.

A todo esto nos quedabamos á oscuras; porque la poca luz del ocaso que nos habia dado la lucera que servia de ventana la venía cubriendo la noche con su negro manto. Y unida á esa causa las de la humedad y del hedor que se advertían en aquella especie de subterráneo nos obligaron á salir de él para aceptar un modesto asiento al amor de la lumbre en la cocina del Sr. Cura.

EL TIO MORANGA.

Debo pagar un tributo de justicia, y al mismo tiempo una deuda de gratitud. La generosa hospitalidad, la liberalidad franca y afectuosa del clero rural de nuestro país no tienen límites y quizá tienen pocos ejemplos. Cuanto yo digera en su justo elogio, sería tibio y descolorido al lado de las gratas emociones que me han hecho experimentar, y de los sentimientos que me han inspirado el desprendimiento, la cordialidad, el agasajo espléndido y á la vez sencillo de que he sido testigo y muchas veces objeto en las casas de muchísimos curas rurales de esta provincia. No encuentro palabras con que espresar adecuadamente la amabilidad con que he sido recibido, y los obsequios tan espontáneos, como esmerados con que he sido tratado en sus casas. Nunca, nunca se borrarán de mi memoria los días placenteros y las noches apacibles que he pasado en muchas de ellas. Y lo que yo digo pueden confirmarlo tantos! Y cuenta, que yo no milito bajo el pabellon clerical.

Ya te diré en otro lugar, amabilísimo lector, todos los encantos que tiene para mi el escaño de la cocina en las casas de nuestros lugares y aldeas. Púnzame ahora el deseo de contarte lo que oí y lo que supe en la de mi buen huesped la noche de que te venía hablando. Porque me figuro que te ha de agradar mas que la esplicacion de mis gustos.

Acababamos de restaurar nuestras fuerzas el Sr. Cura y yo con dos buenas jícaras de legítimo Soconusco y nos recreabamos en silencio con el humo aromático de dos buenos vegueros, cuando se anunció y á la vez entró en la cocina, dando las buenas noches, un respetable anciano: trahia su anguarina de paño burdo mangada y en forma de gaban á la antigua española. Calzaba curiosamente abarcas de baqueta; y mas por signo del oficio, que por necesidad de apoyo, estrivaba en una gruesa cayada su mano izquierda. Al descubrir con la otra su cabeza dejó vér una calva venerable, una frente ancha é inteligente, y un semblante bello y simpático. Su mirada, sin dejar de ser dulce, era investigadora; y su voz tenia un timbre grave, pero acentuado y agradable.

—Sea bien venido el Tio Moranga—le dijo al verle el Señor Cura.—Venis apropósito; como caido del Cielo. En este momento estaba pensando en mandaros á llamar. Pasad, pasad, y tomad posesion de vuestro sitio. Tengo que exigiros un favor. Esta noche vais á hacer el gasto. Pero antes.... María; un tragu to de Robledillo para el mas anciano y mas discreto de mis feligreses, para el mas entendido y mas acaudalado pastor de la comarca.

—Aun cuando no viera á este señor—contestó el anciano haciéndome un cumplido con la cabeza—conocería que tenía un huesped el Sr. Cura, al verle tan jovial y tan decidor. Mi Párroco sabe ya que el viejo Moranga tiene una satisfaccion en poderle servir. Venía yo esta noche á implorar sus consejos y demandar sus servicios: pero si antes puedo prestarle yo alguno, tanto mejor para mí. Me tiene desde ahora á su disposicion.—

—Contaba con ello, mi buen Moranga, contaba con ello. Pero no: si mi feligres necesita á su Párroco para alguna cosa grave y urgente.... antes que el honesto recreo están los deberes del ministerio, y hasta los de la amistad. Este caballero nos permitirá....

—Nada de eso, Sr. Cura:—respondió el anciano, sin dejar que aquel prosiguiera, ni yo me insinuara—nada de eso. Si de grave puede tener algo, no tiene nada de urgente el asunto sobre el que venía á pedir los sanos consejos de nuestro Pastor espiritual. Se trata de una boda: y las bodas en nuestras aldeas y lugares tienen siempre espera. Mi nietecita Emilia quiere casarse con el hijo mayor de Eulogio el rentero de..... V. sabe Sr. Cura las cuestiones que han mediado entre los padres de mi yerno y el Eulogio, de resultas del arriendo de.... Tambien sabe V. lo que influyen cuatro terrones en el ánimo y en la conducta de nuestros labradores; y hasta que punto llegan en ellos las enemistades que tienen por origen la oposicion ó la lucha de intereses. Los muchachos son muchachos y se quieren. Por eso mismo yo les patrocino y he tomado á mi cargo el casarlos. Mas si V. no me auxilia... no se como saldré de mi empeño: porque la oposicion de los dos padres es furiosa y no se les puede hablar del asunto.—

—La venceremos, mi buen Moranga, la venceremos. Y los

mozos se casarán, Dios mediante, si el abuelo los protege, y los dos lo tomamos por empeño.

—Ello es preciso, Señor. Pende de ello la ventura de dos buenos muchachos que empiezan á sentir la vida y conocer el mundo por lo que tiene de mas bello. Contribuir á la dicha de los jóvenes, es la mayor, si no la única, que está reservada á los viejos.

—Si esa puede ser la única ó la mayor dicha, no es el único deber que los viejos tienen, amigo Moranga, especialmente si esos viejos no han pasado sus años como una planta, apegados al suelo que los vió nacer, ó como una ostra encerrados dentro de su concha, sinó que han militado, y viajado, y visto, y oído, y leído, y pensado tanto como el bravo sargento de Muñovela, á las órdenes del Marqués de la Romana.

—Señor Cura; aquel jóven sargento es hoy un pobre anciano que ve cada dia de mas lejos las cosas de aquí, y de mas cerca las de allá... Sus deberes... mejor que otro alguno sabe su Párroco á lo que están reducidos.

—Si por cierto: y porque lo sabe lo va á decir. Y va á hacer mas: va á exigir en nombre de la amistad á ese anciano el que cumpla con uno de esos deberes.

—¿Y cual puede ser él, Sr. Cura...?

—El de enseñarnos lo que sabe y lo que los demas ignoramos. Los méritos para el cielo se hacen aquí en la tierra: y uno de los mayores es el de enseñar al que no sabe.

—¿Pero un humilde pastor de ovejas ...

—Mas de una vez haciendo yo conversacion con el humilde pastor de ovejas de los vestigios de antiguas obras y edificios que se encuentran dentro de esta casa, recuerdo haberle oido exclamar: «¡ah, Señor Cura!; estos sitios fueron un tiempo otra cosa muy diversa de lo que son hoy dia. Algo pudiera yo decir sobre ello que tal vez diera luz ó abriese algun camino para saber lo que hoy se ignora; porque aun recuerdo lo que siendo bien jóven oí contar no lejos de estos fresnos...» Varias veces he querido que el pastor me refiriese lo que sabía: pero siempre lo ha esquivado. ¡Y bien, mi buen Moranga!

(Se continuará.)

T R. P.

OPINIONES Y CONTRADICCIONES.

La escuela es todo: resultado de esta Teoría.

Ha dicho un escritor francés: la escuela es todo: la teoría excelente ó viciosa produce lo excelente ó lo vicioso. «El Bernin, aunque su talento hubiera sido trasplantado á la antigua Atenas ó al bello cielo de la Jonia, no por eso hubiera dejado de ejercer allí su arte á su manera, y lo mismo espresaría su opinion artística sobre el mármol de Paros que sobre otro cualquiera mármol: de todos modos hubiera ejecutado carnes flojas y huesos delicados. El mismo Micael Angel colocado en medio de este país delicioso en presencia de las mas elegantes cortesanas de la Atica, no hubiera menos redondeado sus contornos y torturado sus diosas.» A todo esto se le puede responder: que esta suposicion especiosa nada prueba, porque un árbol vigoroso en la plenitud de su fuerza productiva si se trasplanta de repente á un terreno enteramente diverso del suelo que lo ha criado, indudablemente morirá.

El mismo autor: «Los estatuarios en sus primeras obras ó en las hechas por artistas que no saben mas que bosquejar, dejan ver groseros errores y grandes descuidos, y á pesar de esto, semejantes señales no tienen mas que á un fin, que es la espresion de las ideas dominantes, de las que está ocupada su alma en esas primeras tentativas. ¿Donde se han formado esas ideas, sin ó en el mismo sitio en que el artista ha sido educado?

Esto mismo nos afirma repetidas veces probandolo con los mismos artistas griegos, con sus costumbres y con los objetos que tenían siempre delante de su vista, y que apesar de todo esto no hicieron sus obras sino segun sus escuelas buenas ó malas, segun su teoría perfecta, ó imper-

fecta. Esta se fué perfeccionando poco á poco, hasta que los legisladores griegos apoderándose de las bellas artes las volvieron útiles, haciéndolas obrar sobre la imaginacion de los pueblos en un sentido favorable á la belleza y á la gracia de las imagenes. Los Griegos, por decirlo así, cautivos en Roma, fundaron en esta Ciudad una escuela, llevando á ella su filosofia, su profunda ciencia, y sus documentos preciosos; pero los artistas no recibian aquí, aquellas coronas inmortales de Olimpia, no respiraban el aire natal de la Atica, ni era la gloria nacional la que inspiraba su genio. *Luego se languidece y se muere privado del aire natal: luego las buenas teorías no bastan, se le puede responder.*

Otro autor ha dicho para probarnos la superioridad de los Griegos por el poder de sus doctrinas: ¡Que cosa mas poética y mas imponente que las imagenes de que están llenas las sagradas escrituras especialmente el Evangelio? Jesucristo era el mas bello de entre los hombres. La belleza de los ángeles es todo lo que la imaginacion puede representar de mas admirable. ¿En que cede la magestad del Eterno, á la grandeza del Júpiter de Homero? Una Virgen notable por su belleza entre las hijas de Jerusalem, bella en medio de sus compañeras como un lirio entre espinas: un Niño divino, Martires, Profetas, un Hombre-Dios saliendo triunfante de la tumba, donde ha consentido descender, ¿que falta á estos nobles asuntos para inspirar grandes ideas? Nuestros artistas han representado los heroes y los dioses de los griegos, ¿porque no han alcanzado la misma perfeccion que los artistas de la antigüedad? Si el genio de Homero animó á Fidias y Apeles, porque no hay Fidias y Apeles entre nosotros? Dejemos al autor de los descubrimientos sobre la estatuaria refutarse á si mismo.

Detractores del genio moderno.

Se dió en el cielo un combate terrible, Miguel con sus ángeles combatieron contra Satanás.

Rafaél inspirado por este testo de uno de los libros santos ha representado el último momento del combate de los ángeles, aquel en que San Miguel va á aplastar á Satanás vencido y precipitado del cielo; todas las grandes ideas que puede ofrecer este bello asunto las ha concebido y expresado con una admirable energía. Rafaél ha compuesto cuadros mas acabados, mas correctos en todas sus partes; en ninguno ha mostrado mas elevacion y mas vigor. Siempre gracioso, en esta obra es sublime.

El arcangel esta revestido de una coraza formada de escamas de oro, decorado con banda y borceguies, armado con una pica y una espada. Ofrece en sus movimientos y en sus rasgos una grandeza sobre natural: las partes superiores de su cuerpo se elevan por encima del horizonte: llenan lo alto del cuadro, el espacio que encierra es insuficiente para contenerles; las alas y la pica no se descubren enteramente, Tal era en el templo de Olimpia el Júpiter de Fidias: El dios no hubiera podido levantarse de su trono sin entreabrir el techo del edificio. = ¡Como representar la cara ó rostro de San Miguel? Qué rasgos podian convenir *al gese invencible é invulnerable de las milicias celestiales, al héroe de diamante, como dice San Agustin?*

La cabeza de este héroe del cielo es una de las obras maestras mas acabadas de Rafaél: es tan noble, tan luminosa, tan imponente, que apenas se atreve uno á mirarla. En ccéntrase allí toda la gallardía del *Apolo Pithio*: representa al mismo tiempo en cada rasgo la severidad, el vigor, la fineza que solo las cabezas antiguas de Minerva ofrecen tal reunion.

El mismo crítico, viendo las nueve Musas de La Sueur.

A ejemplo del pastor de Ascra, el artista ha representado las hijas de Júpiter sentadas en el vértice del monte sagrado, cerca de las aguas de la Hipocremne, y cantando juntas las alabanzas de los dioses. Una luz tranquila esparcida con cuidado recuerda el aire fresco y puro que respiran las Pierides. La sencillez de posturas, la elegancia de las costumbres, la fineza de la expresión, la gracia, el candor, la nobleza, impresas sobre los rasgos de estas vírgenes divinas escitan una igual admiración. Cada mirada descubre bellezas nuevas.

Al asunto del Descendimiento de Rubens.

Si uno se adhiere desde luego á la composición, ¡que movimiento! que baste é imponente conjunto ¡que majestuosa unidad! Si se dirijen sucesivamente las miradas sobre las figuras principales ¡como no admirar la belleza de Cristo! que dignidad, que abandono tan conmovedor en la caída de ese cuerpo sangriento, que parece respirar todavía! que verdad en la acción de todos los personajes! ¡que fuego en sus rasgos! que vivacidad en la expresión de su amor y de su dolor! Si se examina el colorido, que brillo! que vigor! que armonía! que fuerza aun en el toque, clase de mérito que Rubens no creyó siempre deber buscar! Que interés en fin en la representación de un asunto muy dramático sin duda, pero cuyo efecto no es sino doloroso y casi repugnante tan luego como cesa de ser sublime! Apenas se tiene tiempo de notar algunas imperfecciones considerando este prodigio del arte.

Hablando de Rembrandt:

Es fácil sin duda descubrir imperfecciones en el mas bello cuadro; pero ¿donde encontrar las bellezas inimitables de Rembrandt?

En verdad todas estas confesiones eran buenas para consignarlas cara á cara de las bellezas inimitables de los Griegos, y de las inculpaciones contra el arte moderno.

Por último, todas estas sencillas contradicciones se hacen fácilmente perdonar en el autor estimable de los descubrimientos y de los discursos históricos. Ellas pueban solamente que no ha sabido colocarse filosóficamente entre las dos grandes distancias del arte antiguo y moderno, y que impresiones inmediatas han sido mas fuertes que las preven-
ciones.

Diremos otro tanto de Mr. Paillot de Montabert: estamos satisfechos de saber de su misma boca, que apesar de la falta de doctrinas tradicionales el arte moderno se ha elevado á una altura inmensa; que Miguel Angel es un gigante á quien no se atreve á atacar, que es grande, elevado, terrible; que delante de ciertas figuras esculpidas, su critica se ha encontrado como encadenada por un magnetismo cuya causa no sabia descubrir; lo que le hace exclamar. *O Miguel Angel: aqui tu poder parece ser un misterio, tu fuerza una magia y tu saber un secreto... Esta siempre orgullosa, feliz Italia, de tu Miguel Angel: la Grecia misma hubiera envidiado tu gloria.*

Estamos contentos de saber que Rafaél fué un ser privilegiado; que en todos sus cuadros ejecutados ya al Oleo, ya al fresco, ya en pequeño, ya en grande. fué siempre sabio, lleno de nervio, de sentimiento, de genio; que se encuentra en sus composiciones alguna cosa de filosófico, de santo, de solemne; que allí hacía ver su alma; y que poseía como Apeles, una gracia particular. Que este hombre excelente hubiese probablemente sobrepujado todos los pintores de la antigüedad y al mismo Apeles, si hubiese vivido en su tiempo.

Si delante de estos dos grandes genios vemos no obstan

te la crítica deplorar la carencia de émulos del arte griego, si la vemos quejarse que sin ellos no hubieran sido iniciados completamente en su teoría fija y determinada, en esa teoría que mira como infalible; le diríamos que esa teoría fija y determinada no pudo librar aun á los mismos griegos que sin duda la conocían mejor, de los justos ataques de la crítica de su tiempo. Esto es lo que nos prueba el siguiente hecho, conocido y referido por Mr. Emeric David en sus *descubrimientos*.

«El mismo Fidias, despues de haber modelado su Jupiter Olímpico, llamó al público para juzgarle. El público encontró defectos en la figura, por bella que esta debiese ser. El célebre artista se sometió á este juicio, Encerrado de nuevo en su taller corrigió su obra segun las observaciones de la multitud. No creyó, dice Luciano, deber despreciar el sentimiento de tantas personas reunidas; reconoció que un gran número de hombres veia mejor que uno solo, apesar de que este último fuera un Fidias.»

La conveniencia es una generalidad: he aquí porque la multitud puede indicar un olvido en su observacion. El artista, á pesar de su tendencia á la universalidad, no sabría ni podría acordarse de la espresion en todas las relaciones. Asi, la teoría fija y determinada no pudo iluminar suficientemente á este gran estatuario. Esto basta para probar que *la escuela no es todo*, que con una teoría fija y determinada no se es completo, ¡que sin esta teoría puede uno elevarse donde muchos no podrían llegar, y sin embargo merecer el nombre de *divino*.

No demos pues á la teoría de los Griegos mas virtud que la que ella tiene. Conozcamosla, porque es bueno conocer todos los esfuerzos, todas las conquistas del espíritu humano; pero si la ciencia ha sabido descomponer todas las partes constitutivas de una obra de genio, acordemosnos que no es ella sola el *molde interno*, el *instinto formatrix*, la *virtud plástica*.

Esto basta para probar que *la escuela no es todo*, que ade-

más de las buenas teorías se necesita el genio, inspiración divina que el Altísimo dá como, y á quien le place; que la teoría por si sola no es suficiente y que la práctica sin la teoría es imperfecta, y que si alguna vez acierta es *certum áb errore*.

Otro dia daremos los argumentos contra los modernos relativamente á la arquitectura.

A. R. CABRACAN.

EL NEO-CATOLICISMO.

Examen crítico con motivo de los folletos «Tres negaciones y una afirmación» y su opuesto «Tres afirmaciones y una negación.» (1)

I.

Estamos en tiempos verdaderamente críticos. La agitación de los ánimos cunde, los espíritus reflexivos se alteran pensando en el porvenir y lanzan dolorosos gemidos como las aves que sobre las olas de un mar en apariencia tranquilo, anuncian con sus gritos, parecidos á la voz de alerta, la cercanía de la tempestad. Es que chocan los elementos contrarios que con diversas tendencias conmueven las entrañas de las sociedades: es que frente al principio del *progreso*, pugna por incorporarse saliendo de la huesa el principio *reaccionario*, simbolizado en el *neo-catolicismo*.

En medio de todo esto el partido progresista, blanco por largo tiempo de injurias y persecuciones; ese partido cuya muerte tantas veces los neos y sus afines han anunciado con alborozo; ese partido al que un ministro ofreció en pleno parlamento dar el golpe de gracia blandiendo con trémula mano el puñal de su impotente ira; el partido progresista aparece cada vez mas digno y respetable: el vacío que en el campo de la política palpitante ha dejado su retraimiento, ha hecho que no pueda ponerse en duda su grandeza, y hoy vuelve ya á él la vista, considerándolo como garantía de las instituciones políticas, áncora de salvacion para intereses altamente comprometidos por los extravíos absolutistas y teocráticos, apoyo del catolicismo mas leal y verdadero que el de los farisáicos defensores que le lastiman con la exageracion de su fingido celo.

Nada extraño es por tanto que los adversarios se hayan con-
citado en su daño, llevando al último extremo gratuitas y ca-

(1) El primero del Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, impreso en Madrid, el segundo de «Un hijo del pueblo» impreso en Salamanca.

Jumnicas imputaciones. Nuestro amigo Don Manuel Ruiz Zorrilla ha salido briosamente á la defensa, bosquejando, por primer cuadro, con brillante acierto al bando neo-católico, que ha refundido en su seno los restos mas rehacios del antiguo absolutista. Tampoco le han faltado por cierto impugnadores, y uno de ellos es el folleto, contrario en título al de Ruiz Zorrilla, que por haber sido engendrado en este pueblo, no debe pasar desapercibido de la REVISTA CONTEMPORANEA SALMANTINA. Nos place la discusion razonada, porque ella asegura el triunfo de las buenas causas. Poner un sello á los labios, perseguir á quien lo rompe, quemar al que razona, es confesion de vencimiento ó síntoma de incurable debilidad, que no de fuerza.

II. (1)

¿Que es el neo-catolicismo? No está muy lejano de nosotros el tiempo en que el principio absolutista y el principio teocrático se divorciaron con estrépito. Los reyes quisieron sacudir el yugo con que el poder temporal eclesiástico habia estado sujetándolos, y para ese fin se hicieron *filósofos*: los jurisconsultos y los hombres de gobierno sintieron las consecuencias del derecho canónico *ultramontano*, y se hicieron *regalistas*. Era esta una nueva faz de la antigua lucha entre el sacerdocio y el imperio.

Creció entre tanto la idea liberal, que obedeciendo á la ley de progreso, eterna é incontrastable como las que rigen la mecánica celeste, jamás ha sido vencida, aunque haya experimentado tropiezos. El absolutismo y la teocracia creyeron que á su desunion se debia el incremento de lo que llaman *espíritu revolucionario*, por mas que no sea otra cosa que el espíritu de perfeccion progresiva en que se cifra uno de los principales dones de la humanidad, una de las mejores demostraciones de la Providencia. El absolutismo y la teocracia volvieron, pues, á

(1) En este número reproducimos literalmente un artículo escrito y publicado hace cinco años en un periódico político. No hemos querido variarlo: los años no han alterado la esencia de las cosas: la campaña que entonces dió principio, hoy se acerca á su conclusion, la apreciacion desapasionada de entonces nos parece un precedente curioso del acaloramiento de ahora.

aliarse, y el neo-catolicismo es pura y simplemente una evolución de esa alianza.

Pero su adversa fortuna hace que todos los sucesos del mundo, las cosas y las personas que mas propicias se le presentaban, concluyan desahuciando sus vanas esperanzas. Trances ha corrido la Europa en que pudo suponerse hundida la causa de los pueblos; y, sin embargo, al despejarse la tormenta, vióse que la luz del sol alumbraba el triunfo de alguno de los grandes principios liberales. Al ruido de tales victorias, el bando absolutista se galvaniza, reúne los dispersos, y funda el neo-catolicismo; mas aun cuando se incorpore como el gladiador herido, no le queda siquiera el consuelo de morir al rumor de los aplausos; y eso es porque nada hay grande ni verdadero en su carácter filosófico-político ni social.

«La razon humana es la mayor de todas las miserias del hombre.» Esta paradoja del marqués de Valdegamas es la síntesis de la neo-católica filosofía. La mente de aquel escritor era un hervidero de ideas contradictorias; no es de extrañar, por tanto, que fuese él mismo quien dijera en medio de las Cortes de 1844: «¡La democracia! hé ahí para nosotros la verdad social.» «Hay una cosa que quiero mas, que admiro mas que á la aristocracia, y es á la humanidad; y la humanidad está mas bien representada por la democracia que por la aristocracia.»

Los adversarios de la libertad no se detuvieron en abrazar la bandera en contra de la razon alzada, y fueron lógicos al hacerlo, porque la razon y la libertad son hermanas inseparables. Si tan próximo no tuviésemos el recuerdo de una tempestad en que anatematizar la razon, fué, por decirlo así, la prueba forzosa de los que aspiraban á tomar hábito en la órden neo-católica; si aun no resonase el eco de aquellas declaraciones, costaría trabajo creer en tamaña aberracion del entendimiento. Como arma de partido, y nada mas, ha podido afirmarse que existe hostilidad inconciliable, antagonismo profundo, entre la fé y el exámen filosófico que en la razon se funda. La fé es una especie de adivinacion de la verdad, un movimiento del alma que precede, pero no mata á la inteligencia. Funesto sería el empeño de suprimir los fueros de la razon poniendo en lugar suyo la fuerza de la autoridad; el mundo moral quedaría sumido entonces en la inmovilidad de las rel.

giones y de las sociedades del Oriente, y caería en brazos del *fatalismo*, mas dañoso que el escepticismo, oportunamente llamado parálisis del alma,

Y en verdad que solo negando la razon humana es cómo podia venirse en política al principio exclusivo *de autoridad*, y al género de gobierno que, con el lema de *altar y trono* en otros tiempos, y con el de *religion y autoridad* en los presentes no significa otra cosa que el enlace de abusos y privilegios odiosos, la proclamacion de un absolutismo misto de real y teocrático, pero con manifiesta tendencia á hacer á este último preponderante.

La teocracia tuvo su momento de dominacion en épocas lejanas; testigo el Egipto, tierra de inmovilidad y misterio, donde los sacerdotes gobernaban y el rey era una hechura suya, fácil de desmoronarse entre sus manos. El cristianismo, con su celestial doctrina, fué desde el principio opuesto al régimen teocrático, y de ahí nace que cuando á su sombra se ha pretendido plantearlo, solo se ha llegado á organizar intereses mas bien mundanos que religiosos, y á fundar las bases de un Estado constituido dentro de los estados civiles, aficionado á sobreponerse á ellos. Aconteció, en consecuencia, como antes hemos indicado, que aquellos elementos empezaron á hostilizarse, de suerte que, cuando el principio monárquico se hizo preponderante, el espíritu teocrático sirvió de rémora al absolutismo de los reyes, á quienes luego tocó la vez de hacer frente á la invasion del ultramontanismo. Así es cómo las causas justas reciben auxilio de los mismos que las contrarestan, y así es cómo, á vueltas de una alternativa de combates, llegaron, no bien avenidos aquellos dos poderes, á las puertas de la revolucion francesa.

Cambió entonces el género de lucha, y en ódio á la libertad, se procuró por la escuela neo-católica la alianza del altar y el trono, dando á estas palabras un significado que alteró su genuino sentido, convirtiéndolas en signo de cosas é ideas caducas, con no leve daño de los objetos que representan.

Basta el fugaz recuerdo precedente para determinar la tendencia política del neo catolicismo. Continuador de las tradiciones del bando mas intransigente que ha registrado la historia, él nos anuncia la reaparicion algun tanto enmascarada de la *teocracia*. Cuando habla de la *falta de asiento* en que yacen

las sociedades, nunca deja de sacar á plaza el *mónstruo del socialismo*, culpando de él á las ideas liberales, que son el único medio preventivo de un mal que, si se ha desarrollado y crece, es por efecto de la obstinada guerra que se hace á los mas necesarios progresos. ¿Y que es lo que en punto á *organizacion social* ofrece el neo-catolicismo?

El pueblo.... escusado es decir como lo considera y trata. Y la clase media, ¿obtiene mejor sus impatías? «Estas clases, nos contesta el marqués de Valdegamas, están desprovistas de las dos cualidades que hacen posible un gobierno: la de obediencia y la del mando.» «Son incapaces, por su organizacion interior, de todo género de culto, de abnegacion y de sacrificios.» «Los pueblos en que son dominadoras, oscilarán perpetuamente entre la dictadura, remedio de la anarquía, y la anarquía, remedio de la dictadura.» «*El arte supremo consiste en servirse de sus individuos para matarla.*» Este ultimo rasgo, digno de la política de Maquiavelo retrata muy al vivo la índole moral del bando neo-católico. La clase media, que ha fundado y sostenido los gobiernos parlamentarios, no hallará indulgencia en gente esencialmente reaccionaria, y á que, por tanto, no placen ni aun las transacciones mas indecisas y fluctuantes ensayadas con variado éxito desde fines del siglo pasado. La clase media, que se formó con los elementos de la ciencia, del trabajo y de la propiedad, y cuyo porvenir está en irse ensanchando á proporcion que aquellos elementos crecen, llegándose á confundir con el pueblo, apareció luego que empezaron á destruirse el monopolio científico, el monopolio de la industria y el monopolio de la propiedad; y como el absolutismo, absorbente por naturaleza, es todo él un monopolio, no puede transigir con aquella clase.

La propiedad que él defiende no es la propiedad libre, comunicable, transferible como los valores móviles, que hoy define la verdadera ciencia económica. En la teoría neo católica se desnaturaliza, y retrocediendo á lejanos tiempos, deja de ser individual; es la propiedad del mayorazgo, de la iglesia, del concejo, de entidades morales, en una palabra, Adoptado semejante sistema, párase fácilmente en uno de los peores géneros de socialismo.

Y esto pudieramos comprobarlo con *autoridades* que no re-

husará el neo catolicismo. Augusto Nicolás, haciéndose cargo de la situación de la propiedad, no administrada siquiera por los dueños dice: «Hay evidentemente en todo esto cierta cosa anormal y peligrosa para la propiedad, la cual no puede *defenderse ni justificarse por si misma.*» «La propiedad y todas las instituciones sociales, no serian tan peligrosamente atacadas *si no fuesen atacables.*» «Una reunion de cristianos, escribe Villeneuve-Bargemont, es la única que puede ofrecer el tipo de la comunidad de bienes, de trabajo y de la industria.» ¡Es decir, que, segun el autor de la *Economía política cristiana*, el comunismo es el modelo de la perfeccion! ¿Qué diferencia hay entre estas apreciaciones, fuera acaso de la forma, y las de otros escritores, que sirven de pretesto á los absolutistas para sus violentas diatribas contra las ideas liberales?

No: el escudo de la propiedad no lo tiene el neo-catolicismo.

Vamos á resumir esta parte de nuestro trabajo, concentrando en pocas líneas la organizacion social que sin duda merecerá las simpatías del mencionado partido. Para eso copiaremos á M. J. B. Buisson, en su *República cristiana*. «Los votos de pobreza, castidad y obediencia, constituyen las leyes del trabajo reproductivo.»

«La existencia de las congregaciones religiosas, es una condicion absoluta de la organizacion del trabajo.

«San Bruno, S. Benito, S. Francisco de Asis, S. Ignacio de Loyola, S. Vicente de Paul, etc., deben contarse entre los organizadores del trabajo, no menos que Carlo-Magno, S. Luis y Napoleon.»

«El ideal para mí, sería una nacion compuesta de frailes, labradores y artesanos. Confieso que no entiendo la ventaja que resultaría de agregar á la clase heroica de los religiosos una aristocracia lega cualquiera.»

¿Parecen, por ventura, estrañas estas conclusiones? Pues, sin embargo, ellas ponen de relieve el *ideal neo católico*, tal como se deduce de las máximas que con marcada insistencia, y cada dia nos predica. (1)

(1) En todos los partidos hay adeptos que falsean los principios, llevándolos hasta la última exageracion. Uno de ellos era sin duda el autor

La humanidad, abdicando el uso de su razon, sujeta al mando de una autoridad que dicte órdenes á manera de oráculo infalible, y agrupada en rebaños que ni salgan, ni á salir aspiren del redil en que sean encerrados... Si este es el porvenir que muestra el neo-catolicismo, con razon puede decirse que su evocacion es la de *una sombra de lo pasado*.

III.

Sombra letal sin embargo, como la de esos árboles que matan toda vejetacion en torno suyo. La realizacion de los principios neo-católicos, si es que realizacion es posible en ellos, apagando la libertad de los pueblos, comprimiendo la razon de los hombres, mirando con selvático recelo los progresos científicos y materiales, sugetando las voluntades y las inteligencias al nivel aplastador de una autoridad política con pretensiones de infalible, no produciría en su mas brillante apogeo otra organizacion que la comunista del Paraguay, esplicable solo por la infancia de aquel pueblo y que hubiera perecido por si propia si la envidia de otras órdenes rivales no hubiese conseguido espulsar á los jesuitas en medio de su ensayo práctico del *comunismo*.

Y ese producto híbrido de lo mas intransigente del absolutismo y de la tendencia ultramontana ¿tendrá derechos á reivindicar para sí la direccion del catolicismo?... Con razon el buen sentido público le ha antepuesto la calificacion de *neo*, porque no son sus principios los del viejo catolicismo, que nosotros sinceramente acatamos, y en cuyo seno se han desarrollado y pueden desarrollarse todos los progresos. *Bonum quod prius, malum quod posterius*, diremos á esas *novedades*, porque novedad es en el catolicismo la tendencia antiliberal que atribuírsele quiere.

No vamos á apelar sobre esto á nuestro pobre juicio: vamos á buscar apoyo en una autoridad no sospechosa; en la del ilustre BALMES. «Es bien claro, dice (1) que el catolicismo no tiene

de la *República cristiana*, obra no escasa en verdad de ingenio, pero donde se establecen las mas rudas pretensiones socialistas, terminando en la indicada organizacion monástica. El bando político neo-católico dirá que rechaza esas consecuencias; pero fácil sería mostrar en sus principales órganos tendencias marcadas con el mismo cuño.

(1) El protestantismo, cap. 61.

sobre este punto ningun dogma; nada determina sobre las ventajas de esta ó aquella forma de gobierno: el romano pontifice reconoce como su hijo al católico que se sienta en los escaños de una asamblea americana, como al vasallo que recibe sumiso las órdenes de un poderoso monarca. *Es demasiada la sabiduría que distingue á la religion católica, para que pudiera descender á semejante arena....* Yo abro los escritos de los autores católicos anteriores al protestantismo, para ver que es lo que pensaban sobre esta materia (*de la libertad política*); y encuentro que veian claramente el problema que habia por resolver; yo escudriño por ver si puedo encontrar en ellos nada que contrariase *el movimiento del mundo*, nada que se oponga á la dignidad ni *menoscabe los derechos del hombre*, nada que tenga afinidad con el despotismo, con la tiranía, y los encuentro llenos de interés *por la ilustracion y el progreso de la humanidad*, llenos de celo por la felicidad del mayor número, y noto que levanta la indignacion su pecho al solo mentar el nombre de tiranía y despotismo... ¿Y que religion era entonces la dominante? el catolicismo. ¿Eran muy apegados á la religion los pueblos? tanto que el espíritu religioso lo señoreaba todo. ¿Tenia el clero mucha influencia? muy grande. ¿Cual era el poder de los Papas? inmenso. ¿donde están las gestiones del Clero para acrecentar la facultad de los reyes á espensas de los pueblos? *¿Donde los decretos pontificios contra esta ó aquella forma....* El catolicismo y la libertad no hay que dudarlo se hermanan lejos de rechazarse; esos son los principios viejos; esos son los que absurdamente anatematizan los Neos.

Pero si el examen teórico condena la doctrina de esa bandera, su conducta práctica lo hace mas todavía. Bajo este punto de vista vuelve el Sr. Ruiz Zorrilla dura y certeramente los golpes, que aquellos asestan al partido progresista. Blasonan de *monárquicos y dinásticos*, y el Sr. Ruiz Zorrilla acudiendo á los recuerdos de la historia, les interroga con vehemencia:

«¿A que partido pertenecian los que intrigaban en el cuarto de Fernando, y le aconsejaban que se sublevara contra su padre, y le educaban para la ingratitud, para la perfidia, para la falsedad, y para la traicion? ¿Quienes le proporcionaban libros en que se pintaban con vivos colores las escenas repugna-

tes de ciertos sitios elevados; en que se justificaba el destronamiento de un padre por su hijo; y en que no se reparaba en inculcarle el desprecio y el odio hacia los que le habian dado el sér?

«¿Quiénes eran los que más tarde conspiraban en el cuarto de don Carlos, y lanzaban al campo los fanáticos de las montañas de Cataluña para destronar á Fernando VII? ¿A que partido pertenecían los que no estaban contentos con el absolutismo de Fernando, y deseaban destronarle, sustituyéndole con su hermano, como antes habian sustituido al padre con el hijo?

«¿A qué partido pertenecían los que aumentaron los padecimientos de Fernando VII en su penúltima enfermedad para arrancarle la desheredacion de su legítima descendencia? ¿En qué filas militaban los que presenciaron el valor de la infanta Carlota, y el que sufrió una cosa parecida á la de Merode, del general que manda el ejército de ocupacion en Roma?

«¿Quiénes, despues del convenio de Vergara, han intentado repetidas veces arrebatár la corona de las sienes de la hija de Fernando? ¿Quiénes se sublevaron en Cataluña en 1848, en Aragon en 1855, en San Carlos de la Rápita en 1860?

Destronásteis a Carlos IV. Intentásteis, unos con vuestro auxilio, otros con vuestra humillacion, y otros con vuestra aquiescencia, que fuera rey de España el hermano del conquistador del siglo. Quisísteis destronar por medio de una guerra civil á Fernando VII. Nada os importó el testamento de este rey y la voluntad del país, para sostener siete años de lucha con el objeto de destronar á la que hoy ocupa el trono de San Fernando.»

He ahí efectivamente el monarquismo dinástico de los neos, prescindiendo de alguna ampliacion, ó de alguna rectificacion histórica que pudiera hacerse á los hechos mencionados.

Y en cuanto á los principios religiosos, con los que pretenden imponernos y aterrarnos; ¿Que son los neos? oíd al autor del folleto *Las tres negaciones*.

«Tolerantes y olvidadizos cuando se trata de lo esencial; quejumbrosos y batalladores cuando de los accidentes se trata; intransigentes cuando lo temporal se pone en tela de juicio; algo más compasivos cuando de lo eterno se trata.»

«No les digais que el dogma es lo esencial y que la disciplina varía y ha variado según las circunstancias. No les digais que los reyes más católicos de nuestros pueblos y de otros de Europa, han tenido que resistir en distintas épocas el poder invasor de Roma, y oponerse á sus injustas exigencias. No les digais que el *qui non est mecum contra me est* no puede tener una aplicación llevada hasta sus últimas consecuencias, cuando de la protección que el poder civil debe al espiritual se trata. No les digais que la España no ha sido nunca tan servil para con Roma como desde que empezó nuestra revolución política; que Felipe II y Felipe V y Carlos III y hasta los mismos Reyes Católicos, fueron más dignos en sus contestaciones con la corte romana que la mayor parte de nuestros ministros constitucionales. No hay derecho, no hay historia, no hay razón para discutir con estos modernos fariseos.

«Los polacos no tienen razón contra los rusos. Pio IX debía ser censurado el año de 1848. Pasaglia no debió confesar á Cavour.

«Los que robaron á los niños Mortara y Caen; los que excitaban á los irlandeses hace dos años; todos los que, como decía uno de nuestros poetas, «llevan la capa á coro y el pendón á la frontera,» son los verdaderos católicos, los únicos católicos.

«Balmes debió morir de presbítero; Montalembert está extraviado; Augusto Nicolás es más filósofo de lo que debiera.

«El autor de la *Llave de oro*, el autor de la *Alfalfa espiritual para los borregos de Cristo*, los autores de la *Gaceta de Oñate*, son los buenos defensores de la Iglesia.

«Mas daño están haciendo los periódicos realistas á la unidad religiosa, que las predicaciones que pudieran emplear los que aspiran á destruirla. Más perjuicio hacen ellos á las ideas y á los objetos que defienden, que sus enemigos más encarnizados y descubiertos.

¡Desgraciada institucion, y desgraciada persona aquella que en sus manos se pone, ó á su defensa se confía! Ellos perdieron á Carlos X. Ellos robaron una gran parte de su fuerza á Carlos V. Ellos han arrojado del trono á Francisco II. Ellos perderán cuanto inspiren, cuanto aconsejen y cuanto defiendan. ¡No les basta, y no lloran con lágrimas de sangre, su terrible obra de haber separado la mitad de Europa de la grey católica en el siglo XVI! ¡Ojalá sean estas las últimas víctimas que tengan que arrepentirse de haber oido sus palabras y de haber seguido sus consejos!

.....

«Sabemos ya el fruto que pueden sacar de su constante tarea. La guerra civil fué el último esfuerzo del absolutismo en España. Alguna vez han querido galvanizar el cadáver. El año 1848 murió por el soborno. El año 1854 por la impotencia. El año 1860 por el ridículo.

Y si parece que valen algo, ahora que han abandonado el campo de la fuerza y que se han dedicado á cultivar el de la intriga, es porque tienen veladas sus pretensiones; es porque el país conoce su fuerza y la impotencia de todos sus enemigos. El ministerio Cleonard duró veinticuatro horas. Los proyectos de Bravo Murillo no pudieron elevarse á ley. Nadie se ha atrevido á plantear la reforma de Narvaez.».....

No copiaremos mas. Nos basta lo precedente para comprobar con los ejemplos palpitantes de la historia la definicion que antes hemos dado del *neo catolicismo*, al llamarle «evolucion de la nueva alianza entre el absolutismo y la teocracia»: sus adeptos engañan ó se engañan cuando se pregonan *católicos antes que políticos*: forman, y eso sus tentativas diarias lo confirman, una faccion política encubierta bajo un prestado manto de catolicismo. Mercaderes de hipocresía, acogidos bajo el artesonado del templo, en sus conciencias debe resonar, cuando tranquilamente la consulten, aquellas palabras del Salvador del mundo: «*Domus mea, domus orationis*.....»

No faltará quien diga que en esta polémica hay algo de acaloramiento: medítese empero de que lado viene el ataque. El partido progresista se ha visto de mil maneras injuriado, y no hace otra cosa que parar los golpes y volverlos con ojo certero. En el folleto del titulado «*hijo del pueblo*» tenemos un

resumen de todas las acusaciones lanzadas á aquel partido, pero un resumen *contradictorio* del bando neo, aun cuando el encubierto escritor rehuya contaminarse uniéndose á sus filas. Bajo ese punto de vista teñido de los colores del bando neo, le dedicaremos ahora algunas palabras.

(Se continuará.)

«Sabemos ya el fruto que pueden sacar de su constante labor. La guerra civil fue el último esfuerzo del absolutismo en España. Algunos reyes han perdido su corona. El año 1818 murió por el soborno. El año 1837 por la impotencia. El año 1868 por el rebulón.

Y si parece que valen algo, ahora que han abandonado el campo de la fuerza y que se han dedicado á cultivar el de la inteligencia, es porque tienen sus pretensiones; es porque el país conoce su fuerza y la impotencia de todos sus enemigos. El ministro Oloñari duró veinticuatro horas. Los proyectos de Bravo Murillo no pudieron elevarse á ley. Nadie se ha atrevido



No copiaremos más. Nos basta lo precedente para compararlo con los ejemplos palpantes de la historia la definición que antes hemos dado del uso catolicismo, al llamarlo «evolución de la fuerza alianza entre el absolutismo y la teocracia»; sus efectos engañan á los engañados cuando se preguntan cuáles antes que políticos; forman, y en sus tentativas diarias lo confirman, una facción política encubierta bajo un prestado mantenido de catolicismo. Mercaderes de hipocresía acorridos bajo el artefacto del templo, en sus conciencias debe resonar, cuando transitoriamente la consultan, aquellas palabras del Salvador del mundo: «Hominum moribus orationis...»

«No faltará quien diga que en esta polémica hay algo de acoloramiento; meditemos enigma de que lado viene el ataque. El partido progresista se ha visto de mil maneras injuriado. Y no hace otra cosa que pararse los brazos y volverse con ojo sereno. En el lenguaje del titulado «hijo del pueblo» tenemos un

(Continua el discurso del Sr. Forner.)

y ejemplos que deberá imitar todo el que quiera profesar dignamente aquella ciencia infalible, se pueden seguir funes-
tísimos inconvenientes á la religion. Podía servir la filosofía Arabo-Aristotélica para combatir á los hereges que repugna-
ban uno ú otro dogma; pero hoy que se hace la guerra á la religion por sus fundamentos, que se emplean para impugnar-
la, no ya argumentos derivados de una metafísica imaginaria, sinó objeciones históricas, cronológicas, físicas, astronómicas, morales, políticas y filosóficas; ¿como acertaría á vencer en lid tan peligrosa el que no sea aun mismo tiempo filósofo in-
signe y teólogo consumado? De que le servirán todas las abs-
tracciones del peripato, todos los sistemas imaginarios que esta secta agregó á la teología, cuando se trate v. g. de conven-
cer físicamente la verdad del génesis, la exactitud geográfica con que se refiere la peregrinacion del pueblo de Dios por el desierto, la detencion del Sol por Josué, concordada con la astronomía? La cronología de los libros santos combinada con la de los chinos? La legislacion de Moises conforme en todo con la naturaleza racional del hombre, la utilidad política del Evangelio, la necesidad de la gerarquía eclesiástica en el estado, é innumerables puntos de este tenor que forman hoy el cuerpo principal de las controversias entre los cristianos y los que combaten el cristianismo? De aquí se colige que los que defienden hoy la subsistencia del peripato en las Univer-
sidades, no conocen la edad en que viven, ó tienen por menor mal dejar abandonada la defensa de la religion, que el des-
sirse de sus miserables intereses. Las relaciones políticas de la Europa serán favorables al estanco de las doctrinas; los libros se introducen; la juventud los lee; el atractivo de la novedad arrastra irresistiblemente la blandura de los primeros años; cunde el contagio; ¿y los maestros de la ley, los fuer-
tes de Sion en la oscuridad y poivo de la escuela se ocuparán muy afanadamente en disputar la premocion física?

Aun cuando se creyese distante este peligro, convendría siempre variar el estudio teológico al temple de las presentes

controversias. Se trata ya nada menos que de sustentar en pié el edificio santo de la religion. No las habemos ya con héreges sinó con irreligionarios. Los conatos presentes se dirigen á extinguir los cultos públicos, y propagar por toda la tierra el espíritu de indiferencia en las materias religiosas, y si en nuestra nacion es la religion una de las bases fundamentales de la constitucion pública; ¿como la sostendrán los que no están armados competentemente para pelear en su defensa y sacarla ilesa de los ímpetus enemigos? Infiérese de lo dicho que á un doctor teólogo, es hoy esencial el estudio de la teología en toda su estension, y el de la filosofía, hecho no por el sistema imaginario de una secta, sinó por su verdadero instituto, y objetos, y ausiliado de todas las artes, que facilitan la indagacion de la verdad, de lo bueno y de lo útil. Pero de esta misma reflexion se colige otra, de que importaría se persuadiesen los doctores escolásticos de la edad media, y es que adoptada dicha clase de instituciones en los estudios públicos no solo se conseguiría formar teólogos capaces de defender la religion, sinó que por su medio se derramarán en todas las clases del estado los conocimientos necesarios á cada una, con universal provecho del cuerpo político. El estudio de la filosofía desentraña el origen de los establecimientos humanos: pone á la vista sus progresos, sus alteraciones y lo que las han ocasionado. El estudio de la filosofía regulado por la verdad, utilidad y estension de sus fines, descifra los misterios del universo, manifiesta la calidad de sus seres, y enseña los medios de usarlos en beneficio de la sociedad. Los conocimientos que sirven al teólogo para apoyar los dogmas de la religion, sirven al canonista para rectificar la disciplina, al jurista para entender y aplicar las leyes, al médico para remediar las dolencias del cuerpo humano, y despues sirven mas generalmente al vulgo para perfeccionar las artes que le ocupan. Un magistrado que posea la política económica, que conozca las fuentes de la riqueza, que sepa combinar las reglas generales de gobierno con la particular constitucion del país en que vive, vivificará con su influencia á todas las clases productivas y

las hará mas fecundas en establecimientos análogos á la prosperidad particular y general. Propagados estos conocimientos que dan impulso á la fecundidad de las clases, no solo se aprovecharán todas las producciones naturales, sino que mejor acomodadas por la industriosa actividad del pueblo, deramarán en él la comodidad y la opulencia, y harán próspero y poderoso al estado. Será entonces facil el remedio de los abusos económicos sin esperar á que creciendo con las manobras de la ambicion parcial enerven interior y esteriormente la fuerza del estado y le lleven á su resolucion.

Recopilando una vez lo que largamente se ha desentrañado hasta aquí si se pone la consideracion en que el objeto de los estudios en una nacion no puede ser otro que ensanchar las fuentes de la prosperidad, y que esta pende toda de la multiplicacion de las clases fecundas y sus productos; habremos de reconocer y la esperiencia lo confirma por nuestra desgracia, que los estudios entre nosotros, han sido solamente provechosos á la subsistencia de las clases estériles, sin comunicar á estas las nociones necesarias para desempeñar debidamente sus peculiares institutos. ¿Que provecho ha redundado en el labrador, en el artífice, en el comerciante y en el navegante de las abstracciones del peripato, del pragmatismo, de la curia romana, de los comentarios de Arnolfo Vinnio, ni de la mayor parte de las doctrinas que se enseñan en las Universidades? Esencialísima es la teología, la ciencia de Dios es el centro de toda constitucion política; pero tambien son esenciales los labradores y los artistas en el tenor actual de la vida civil. Y si por conservar á los teólogos en la estraña prerrogativa de perseverar aderidos á una sola secta, que no conocieron Jesucristo ni los Apóstoles, hemos de ahogar las fuentes de la riqueza y poder público, daremos lugar á que las demás naciones nos impongan el yugo con harta irrision de nuestra simplicidad. La misma nota conviene al método de los demás estudios que llaman mayores. Si no se crian magistrados que sepan ensanchar las fuentes de la prosperidad pública, es escusado mantener estudios para magstirados: sinó se crian in-

terpretes de nuestra legislación, que sepan ajustar sus declaraciones á la naturaleza de nuestra constitucion política, la nacion pagará en perjuicio suyo las sumas destinadas á la enseñanza de las leyes. En resolucion si nuestras escuelas no tienen por blanco y norte de sus instituciones facilitar á todas las clases del estado los conocimientos necesarios á su prosperidad, es manifiestamente injusto arrancar al pueblo parte de su sustancia para dar doctos que nada le enseñan ó letrados que en nada contribuyen á su bien estar. (1)

La primera utilidad de un pueblo cristiano estriba en mantener ilesa la religion unicamente santa, y por medio de ella inspirar la pureza y santidad de las costumbres; pues á este fin primordial vistió la carne mortal el hijo del Altísimo. Esta utilidad es trascendental á todas las clases, y ninguna puede existir feliz sin practicar al pié de la letra los preceptos y máximas del Evangelio. La justicia se hará adorable en el templo, dominará en el Trono, hablará en el labio del magistrado, se manifestará en las acciones todas de un pueblo próspero y respetable. Pero la religion no ha merecido á sus hijos toda la atencion, todo el cuidado que era debido á la importancia gravisima de sus funciones. La alteracion que padeció la disciplina desde el siglo IX enflaqueció extraordinariamente su influjo, y levantó contra ella grandes facciones que la han guerreado con porfia aun no interrumpida. Casi todos los Reyes Católicos se han visto progresivamente venir á las manos con Roma, esto es con el centro de la religion. Despues de esto ¿que extraño es que el filosofismo haya desatado su furia contra una religion que enseñando la caridad, la paz y la fraternidad ha prolongado por muchos siglos las discordias y aun las guerras entre sus Pontífices y sus alumnos mas autorizados? Es tiempo ya de que los teólogos reconozcan la necesidad de renunciar á esta lucha y reunirse de buena fé con el Trono para conspirar de mancomun á la prosperidad del

(1) Hé aqui una máxima que debiera ser la fundamental de todas las leyes y reglamentos de instruccion pública (N. C.)

público. Adoptando estas máximas les será fácil resistir los ímpetus del filosofismo; porque un pueblo asistido de buenas costumbres no dará fáciles oídos á la persuasión de los corruptores; al contrario, los abominará y aniquilará considerándolos como enemigos de la justicia y de la felicidad de las sociedades; pues jamás quiere dejar de ser feliz. el que una vez ha logrado serlo. Pero en una nacion donde la corrupcion de costumbres, los abusos, y la espantosa desproporcion de las clases las tenga enemistadas unas con otras y se vea esta desunion desde el templo hasta la cabaña, tiene poco que hacer el filosofismo para consumir su ruina; su misma dolencia la llevará á la muerte, y la generacion libertina será en ella un síntoma nacido de las entrañas mismas del mal, que sobrevendrá á los demás accidentes para acelerar su destruccion. Los abusos de la disciplina dieron ocasion á las grandes sediciones de Lutero y Calvino, ya preparadas desde la época del concilio de Constanza. Estas sediciones se encarnizaron demasadamente en el clero y dividida en facciones la tribu de Levitas, sucedió lo que era natural: guerrearonse entre si los partidos con furor implacable; descubriéronse sus abusos recíprocos; echáronse en cara sus defectos, sus vicios, sus escándalos, resultando de aquí la irreverencia de las cosas sagradas; la irreverencia degeneró en desprecio, y el desprecio dió ocasion al filosofismo. Fue inicua y detestable la empresa de aquellos heresiarcas, y tratando como ellos decían de reformar la iglesia, y queriéndose vender por apóstoles, se valieron de una religion de paz y de vida para introducir la turbulencia, la mortandad y la disolucion en los pueblos que dieron crédito á su feróz hipocresía. Pero en la série de las cosas humanas hay acontecimientos que se vienen ellos por sí con fatalidad irremediable, porque las causas ciertas producen siempre efectos ciertos: y dada tal preparacion en el orden de las cosas, los efectos embueltos en ellas se desplegarán infaliblemente; bien así como de la semilla se despliega la planta y crece y sube á su natural corpulencia. Es muy difícil detener la declinacion de un estado cuando se ha apoderado de sus

entrañas la gangrena política; quiero decir cuando los vicios generales y la corrupcion de costumbres nacen del desacierto de su constitucion. No hay que cansarse, las leyes opresivas y las persecuciones teológicas amortiguan en la apariencia los progresos del mal, pero el desorden ya empezado se dilatará sordamente, llegará á su colmo si el mal no se cura en la raíz.

Este remedio estriva en que cada clase produzca los frutos que deba dar de sí, sin que en esta operacion se embaracen unas y otras con opresiones recíprocas. Cuando la sóbria prosperidad reina proporcionalmente en todas las clases, cuando cada una llena su destino y ve rebosar en rededor de sí las conveniencias, por cuya adquisicion suda incesantemente, y son la recompensa natural de sus afanes y trabajos, entonces triunfa la virtud en el pueblo, no hay en él destruccion, es decir, aquellos vicios que enemistan á las clases unas con otras, y pugnan para disolver la unidad del estado. Comunmente se padece una equivocacion lastimosa en la calificacion de los vicios y de las virtudes; y este error casi siempre ha sido funesto á los gobiernos. Miramos los vicios en los individuos, no en las clases, en los miembros, no en los cuerpos, en las personas, no en las comunidades. Tal cual vicio individual en una clase bien organizada viene á ser como un lunar ó berruga en un cuerpo bello y robusto: es una pequeñísima deformidad que nada influye en la sana constitucion de la clase. Al contrario tal cual virtud individual en un cuerpo viciado y corrupto viene á ser como el carmin brillante que las mugeres llagadas de la prostitucion sobreponen á sus mejillas. Aquella virtud nada influye en el vicio radical que devora la clase y tiene en desconcierto su organizacion. ¿Que importa por ejemplo, que un individuo distribuya sus rentas en largas limosnas, ore devotamente en el templo, observe una austeridad ejemplarísima, viva con plena abnegacion del mundo, si por otra parte la clase á que pertenece, vigilante siempre en aumentar su poder, su interés y su predominio, somele el beneficio de las demás clases á este designio ambicioso, y

oprimiéndolas ó vejándolas á costa de su miseria construye su engrandecimiento? Sería un error pernicioso el de aquellos que osaran persuadirse que la religion cristiana inspira solo virtudes individuales, y prescinde de las virtudes civiles ó políticas, que así puede llamarse aquel justo temperamento de los cuerpos que mantiene en sí los principios de la justicia, y el conocimiento de lo que les es ó nó lícito con respecto á los otros cuerpos del estado. La religion cristiana vino á establecer el órden y la felicidad del universo, que es consecuencia necesaria del órden. En cualquier parte donde se experimente una ambicion esclusiva, una codicia voraz, un sistema gloton de predominio que estraiga de las clases débiles toda la sustancia para henchir con ella las autorizadas y estériles, debe entenderse que la nacion yace doliente y gangrenada con los vicios de mayor peligro. Esta es la verdadera corrupcion de costumbres, esta es la verdadera depravacion moral que disuelve los estados y los aniquila. Esta desproporcion fundada en la ambicion, en la codicia, en la inhumanidad, engendra de sí los vicios rateros de las clases débiles y los enormes y gigantescos de las poderosas. Aquellas huyen del trabajo por ver lo poco que les aprovecha; su mismo desaliento las lleva á la ociosidad, aborreciendo de muerte á las clases opulentas, en cuyo regalo ven consumirse el fruto de sus penosos afanes, echan mano del fraude y de la perfidia para recompensarse del modo que pueden. De aquí el espíritu de rapiña y de mala fé, unido á la holgazanería que siempre se observa en las clases mercenarias y mecánicas: quieren trabajar poco porque les sirve de poco, y quieren con el fraude y la rapiña, llenar el hueco de lo que no trabajan y satisfacer así las urgencias y necesidades de la vida. Las clases poderosas y abundantes en todo lo que facilita el uso del fausto y de las delicias, ó desplagan una dominacion desmedida, ó se desatan en desmesurada prodigalidad que disuelta en enormes desperdicios obliga necesariamente á nuevas vejaciones. Entonces nacen de suyo los desórdenes y el general descontento. De entre ellos levanta la cabeza el filosofismo que viene con sus sofismas á tronar

sobre los prepotentes, y á dar un consuelo funesto á los oprimidos. El fiscal faltaría á su misma conciencia, faltaría al desempeño de las funciones sagradas que le ha fiado el mas justo de los monarcas, si puesto en la ocasion oportuna disimulase cobardemente estas verdades, que le inspira la vehemencia de su celo, y debe espresar y representar al tribunal encargado de promover la felicidad pública. En una nacion donde hasta la religion sirve de apoyo á la codicia y al predominio, ¿que mucho que se corrompa tambien la filosofía? Los teólogos trabajarán en vano; el síntoma nace de la raiz y no desaparece mientras que no se estinga la causa primordial de la dolencia.

Dos son los remedios que el fiscal espone que halla eficaces y seguros de todo punto para reparar la corrupcion política en cualquiera nacion donde por desgracia se haya radicado. Uno es equilibrar las clases, no con la igualdad quimérica y sofística é imposible que han querido promover algunos heresiarcas políticos de nuestra época, los cuales ni ellos mismos creían en su sistema hipócrita y fraudelento; sinó en aquella justa proporcion, que manteniendo á cada uno en la autoridad y representacion que le compete, le haga gozar de sus intereses y prerogativas sin perjuicio de las ajenas; antes al contrario se auxilién y fomenten unas á otras en lo posible. Otro es la institucion científica en los estudios públicos proporcionados en primer lugar á la naturaleza del gobierno, y en segundo á que dentro del estado todas las clases sepan sus obligaciones y límites, y adquieran los conocimientos necesarios para ejercer útil y fecundamente sus ministerios, artes y oficios. El primer remedio está en gran parte pendiente de este segundo, ó quiza en la buena constitucion de este está naturalmente embebida la produccion del otro. Todos los legisladores que hasta ahora han conocido el mundo han fundado en la educacion la permanencia de sus gobiernos; porque la seguridad de esta permanencia pende toda de que las ideas de los ciudadanos sean análogas á la constitucion del estado; y en la institucion de los primeros años se dá á la idea el

temple y modificación conveniente; y en efecto se observa en la historia que los estados han vivido esentos de revoluciones todo el tiempo que la educacion ha durado concorde con la constitucion pública. La instruccion de las clases ha de proporcionarse á las funciones que cada uno ha de desempeñar segun la naturaleza del gobierno. Los funcionarios públicos deben aprender sus ciencias respectivas de tal modo que conspiren con ellas á mantener la unidad del estado, y á ensanchar su prosperidad. Claro está que para conseguir este fin deberían regularse los estudios de los funcionarios, no solo por lo que conviene á sus clases consideradas en si solas, sinó tambien por la conecion de cada una de las demás, y por el influjo y efectos que producen en ellas; pues realmente este es el principal ministerio de los cuerpos públicos, y el objeto mas importante de sus funcionarios: sin estacirc unstancia será imposible que se acierte á dar unidad del estado, ni adelantar su prosperidad. Para promover esta, estudia el teólogo su teología; para este mismo efecto se ha establecido la disciplina eclesiástica, estudio del canonista. La legislacion es el alma de la felicidad civil, y para evitar los errores en materia tan importante se educan en las escuelas los magistrados. Ni los teólogos, ni los canonistas, ni los candidatos de la magistratura van allí á aprender lo que solo importa al engrandecimiento y autoridad de sus clases sin respeto á los demás hombres; van allí á aprender los medios de hacer felices á los individuos de aquella nacion, que dota escuelas solo con el intento de que en ellas adquiera el entendimiento doctrinas fecundas que derramen despues en el estado la prosperidad efectiva individual y generalmente.

Y esto es por desgracia lo que no se verifica en nuestras Universidades, ni se verificará mientras persevere el defecto radical que desde su institucion se apoderó de ellas, y procuran retener con tenacidad invencible. El sistema escolástico que se consolidó en el siglo XIII, ha sido muy oportuno para los intereses de la curia romana. Hablamos de aquel escolasticismo metafísico y sutilizador que lo dá todo á las abstracc-

nes mentales y nada al conocimiento del Universo. Ha habido admirables escolásticos que han sabido unir la metafísica de la escuela con toda la amplitud de aquellos estudios hábiles que se enderezan principalmente á la felicidad y opulencia de los estados políticos. Melchor Cano, no porque manoseó las letras humanas, y conoció los abusos de la curia, no porque negó una fé ciega á Aristóteles corrompido por los Arabes, y visitó todas las sectas de los filósofos, no porque bebió en sus fuentes la disciplina de la iglesia, ¿dejó de ser acaso el mejor escolástico de su siglo? Cuando la teología escolástica se profesa al estilo de Melchor Cano, y de sus semejantes, reténgase en hora buena su sistema. Entonces no será este mas que un método; y ya se ha dicho que los métodos influyen muy poco en las cosas; pues solo sirven para hallar ó demostrar la verdad mas ó menos comodamente: mas no lo piensan así las Universidades, ni hay forma de convencerlas á que lo piensen. Lo menos que estiman en el escolasticismo es el método: adoran sus doctrinas, idolatran sus materias, los dogmas solemnes, los principios y máximas capitales que forman con el símbolo de tal sistema. El primer artículo de su fé, es no admitir otra filosofía que la que corrompieron los Arabes en el siglo IX, y tratan de hereges, de perturbadores, de sospechosos en la religion á todos los que quieren ser teólogos al estilo de San Juan Crisóstomo y de San Gerónimo, y no al de Gonet ó Apodaca. El segundo artículo es someter todas las ciencias al yugo escolástico, de modo que todo lo que no respire el olor del sistema, no vista su trage y no se empape en sus accidentes, debe de ser mirado como fútil, ridículo y despreciable, cuando no como pernicioso y arriesgado. De donde procedió que en todas las Universidades se extinguieron ellas de suyo las cátedras de letras humanas y matemáticas porque habiendo caído en desprecio, nadie quería perder su tiempo y opinion cultivándolas. El tercer artículo es sostener incesorablemente la independendencia civil del clero y pelear con todo su poder en defensa de la curia romana. De aquí las continuas guerras de los jueces eclesiásticos contra los recur-

sos de proteccion; de aquí la amplitud escorvitante que recibió su jurisdiccion en los libros del pragmatismo de uno y otro foro: de aquí el abuso de las excomuniones contra la autoridad civil; y de aquí los grandes embarazos que ha tocado el Trono para atajar la inmensa cantidad de dinero que el escolasticismo acarrea á Roma. Es un error demasiado grosero el creer que sin estos no puede subsistir el escolasticismo, pues sin adhesion á ellos han poseido en su seno las escuelas gravísimos doctores, dignos de alta y durable veneracion; pero el vulgo, la plebe, la multitud proletaria que nunca se levanta dos dedos de la doctrina tradicional que bebe en su secta, alza el alarido en defensa de sus misterios, que cree de buena fé los mejores, especialmente cuando va envuelto en ellos el interés de su clase ó de sus personas. Estos no conocen mas hereges ni mas irreligionarios que los que no aman su sistema escolástico. Si tuviesen que impugnar á Benito Espinosa, Juan Hobbes ó Pedro Baile, se verían en el mayor embarazo, y al fin puestos en la palestra llamarían sobre sí la irrision de toda europa, y á la causa de la religion le sería siempre mas dañosa semejante defensa, que la misma impugnacion de sus enemigos mas atroces. Pero el que se aparta del escolasticismo es un herege, un impio, aunque haya dado á su favor las pruebas mas auténticas de su fé y aun de su piedad. Tenemos un testimonio clásico de esta verdad en el principal de los votos remitidos al consejo que existe en el espe-diente. Califica su autor de irreligionario al Abate Genovesi, llamado comunmente el Genuense, y le coloca al lado de Voltaire, de Rosseau y sus semejantes: están puestos igualmente Grocio, que aunque protestante escribió una apología de la religion cristiana celebradísima aun de los Doctores católicos, y Leibnit que aunque protestante tambien fué afectísimo á los escolásticos é impugna de propósito los sistemas absurdos de los irreligionarios. Entre Grocio y Voltaire, Leibnit y Dalembert hay la misma diferencia que entre Tertuliano y Porfirio. Tertuliano defendió la religion, y erró en algunos de sus dogmas, como sucedió á Grocio y á Leibnit; Porfirio abor-

reció y persiguió implacablemente la religion cristiana y lo mismo hizo voltaire. ¿Que concepto pues formaría Europa de la Universidad de Salamanca, si oyese tal confusion é ignorancia en uno de sus doctores teólogos, apoyado por una gran porcion de su gremio y claustro?

No son otras en el juicio del Fiscal las causas de los disturbios que se han suscitado en la escuela de Salamanca, y que con mas ó menos estrépito hierven en las demas Universidades. En toda la Nacion generalmente está batallando el sistema escolástico contra la reforma de los estudios; pero esta batalla se deja ver con mas turbulencia en las Universidades, porque allí se obran con mas inmediacion las profesiones y los intereses. Si los escolásticos quisieran abrir los ojos, conocerían que es necedad muy ciega porfiar contra el torrente de la opinion derramada ya en toda Europa con impulso y fuerza irresistible, y que el empeño de oponerse y resistir á esta opinion universal ocasiona daños gravísimos á la Religion y al Estado: á la Religion, porque la juventud viendo la porfía violenta de los escolásticos, pasa de un extremo á otro llevada de una violencia igual, y privada injustamente de una filosofia sana, incontaminada, limpia de todo error y concorde con el Evangelio cual la han profesado y profesan innumerables católicos, por dar enojos á los escolásticos, se arroja en manos del filosofismo licencioso, y busca á toda costa sus libros y se imbuye de sus errores. Esto es muy conforme al genio de la miseria humana. Casi siempre se inclina el hombre á aquello de que le quieren desposeer, y yendo en su busca, impetuosamente pasa mas allá de la raya debida, y dà en el precipicio. El gran remedio contra este mal perturbador cree el Fiscal que está en el restablecimiento de la sana y útil filosofia, no de aquella que se ocupa en sistemas quiméricos é imaginarios de ningun uso para las mejoras del hombre y socorro de sus necesidades, (en cuya clase están comprendidos tambien todos los sistemáticos modernos), sinó de aquella que se engolfá en las obras del Criador, y enseña en primer lugar á adorar

sus designios, y en segundo à aprovechar en utilidad del hombre los seres del universo. La justa prohibicion de las doctrinas licenciosas y libros perturbadores será entonces obedecida con menos repugnancia. Las ciencias naturales son por sí curiosísimas, y juntan á su utilidad atractivos sumamente halagüeños: se contempla en ellos la mógia admirable de la naturaleza, su vigor, su variedad y su fecundidad inexhaustas, y este espectáculo que siempre varía las escenas sin destruir la unidad de una creacion maravillosa, recompensa la penalidad del estudio, ya con el embeleso de los objetos, ya con la utilidad que constantemente producen.

El Fiscal osa afirmar que si los estudios filosóficos se inclinan hácia las ciencias experimentales, la juventud no echará menos los delirios metafísico-políticos que han traído consigo la corrupcion de los institutos humanos, y al mismo tiempo se conseguirá la importantísima ventaja de que los funcionarios públicos reconozcan la utilidad de las artes fecundas y sepan promoverlas y multiplicarlas. Ni hay que decir que el estudio de la naturaleza es menos notorio al teólogo, que el de la metafísica fantástica ó sistemática. Dios se manifiesta en sus obras, y solo el que las examine podrá formar idea menos oscura de su magestad omnipotente y sabiduría. El conocimiento del hombre y del universo son la base de la teología natural, y la teología cristiana no es otra cosa que la perfeccion y complemento de la naturaleza: y aunque las bases inmediatas de esta son sobrenaturales y de esfera muy superior á los alcances de la razon humana y de la naturaleza física, no por eso puede prescindir el verdadero teólogo de la creacion del Omnipotente. Las admirables leyes de la Providencia apoyan y confirman la verdad de la revelacion. En una palabra, hablando con rigor, la teología no necesita de ningun sistema filosófico para demostrar y confirmar sus verdades; pues San Pablo, grandísimo teólogo, aconsejó á sus fieles que se guardasen de dar oídos á los filósofos; pero no puede prescindir de modo alguno de la naturaleza universal, porque en ella se manifiesta la providen-

cia del Altísimo, y al teólogo le incumbe dar demostraciones de la Providencia.

De lo dicho se podrá inferir sin repugnancia que la esclavitud peripatética del modo que la profesan los proletarios de la secta, ha sido en cierto modo funesta á la religion por el rencor que engendra en los que viéndose vilipendiados por no querer doblar el cuello á esta servidumbre, dan en el exceso contrario, y se hacen, por decirlo así, mas modernos de lo que fuera justo. Toda opresion excesiva engendra ímpetu, y el ímpetu rompe con furor y pasa de la raya debida. Pero aquella esclavitud ha sido tambien perniciosa al Estado: porque, como se dijo al principio de esta res- puesta, sometidas todas las ciencias á la metafísica del Peripato, quedaron ahogadas las ciencias experimentales; aquellas que dan á conocer los seres de la naturaleza, y se ocupan en mejorarlos y multiplicarlos por medio de la industria. La náutica pereció entre nosotros porque el Peripato no forma astrónomos: pereció el gusto de las artes, porque el Peripato no cria géometras: pereció la agricultura, porque el Peripato no cuida de las producciones de la tierra: pereció el comercio, porque el Peripato jamás ha creído que la economía pública entra en el número de las ciencias filosóficas: pereció la buena distribucion de las clases y de los haberes públicos, porque el Peripato desterró la política de sus cursos: perecieron todos los oficios fecundos, porque las escuelas no han enseñado jamás las doctrinas que sirven para conocer el origen de la opulencia pública y los medios de producirla y ensancharla. No negará el fiscal que á esta decadencia han ayudado tambien otras causas que ha traído envueltas en sí la vicisitud del imperio Español fuertemente combatido por las naciones rivales ó enemigas: pero es muy cierto que si en los grandes conflictos de la monarquía hubieran corrido los negocios internos por manos de hombres mas políticos y menos formalistas, la ruina quizá no hubiera llegado á tanto exceso. Digámoslo de una vez; cuando la ignorancia interna favorece á los enemigos de un

estado, entonces le guerrean con dobles fuerzas, y en su aniquilacion militan por igual los propios y estraños. Repite el fiscal que estima como el que más el sistema escolástico, cuando se profesa al estilo de los grandes teólogos del siglo XVI y que le son despreciables los sistemas fantásticos, sean antiguos ó modernos, que reducen la filosofía á una pompa estéril, ó aparato de pura ostentacion, que limita el uso del universo á un espectáculo imaginario y de mera casualidad. Este es el lujo de la sabiduría y en esta el lujo es tambien un vicio: pero entiende y afirma que si no se concede á los entendimientos justa libertad para filosofar, y sinó se franquea y propaga el estudio de las ciencias prácticas y experimentales auxiliadas con el gusto y tino de las letras humanas, yacerá siempre la nacion en decadencia lastimosa. Debense profesar los estudios con toda la crítica que conviene al fin que se busca en ellos, y con tal género de independencia entre sí, que cada cual camine á su fin por el rumbo que le conduzca á él sin extravío. Las ciencias no han de esclavizarse unas á otras, sinó ayudarse é influir recíprocamente en sus mejoras. Ellas son las fuentes de la prosperidad pública, y consiguientemente su método y enseñanza han de templarse por el mismo estilo que las clases ó cuerpos del estado. La razon y la sana política dictan que en esto no se introduzcan exorbitancias perjudiciales entre las clases: el influjo recíproco de todas debe ser útil á cada una ó á lo menos no ha de ser pernicioso. La misma ley debe regular los medios de la enseñanza pública. Haya en hora buena Peripatéticos en la nacion con tal que no lo sean barbaramente. Porque ¿á qué efecto consentir la barbarie en un pueblo que quiere preciarse de culto? Pero permitiendo muy justamente esta libertad al arbitrio privado y personal de los estudios, no se consienta en la enseñanza pública que los principios sistemáticos ó fantásticos de una secta impongan el yugo y prescriban la ley á las demás doctrinas. La juventud debe ir á las escuelas á aprender útiles verdades, principios sólidos, máximas inconcusas y practicables que

despues fructifican y redundan en beneficio universal del estado. Los sabios de profesion ó aquellos que se dedican única y privativamente al cultivo de las ciencias, ocúpense en ampliar sus especulaciones, ya trayendo al examen las opiniones conocidas, pero aun no reducidas á verdades, ya fraguando sistemas artificiosos que por incidencia descubran ó faciliten el uso de muchas cosas antes no conocidas ó conocidas imperfectamente, ya multiplicando experimentos para dilatar el conocimiento y uso de la naturaleza. El objeto de las escuelas no es este: en ellas deben solo depositarse las verdades y conocimientos ciertos que ya existen en cada ciencia reducidos á método claro, sencillo, facil y expedito para que la juventud salga de allí á hacer util aplicacion de ellos en los ministerios y funciones de la vida civil. Por esto ha sido grande acuerdo el de aquellas naciones que han separado el cuerpo de los sabios del cuerpo de los maestros. Aquellos unidos en academias de mera especulacion tratan solo de ensanchar el cuerpo de la sabiduría con discusiones profundas, con experimentos repetidos que progresivamente añaden nuevas adquisiciones al imperio de la verdad y de la experiencia. A los maestros toca despues recoger las verdades, y comunicarlas á los alumnos: porque el fruto de la sabiduría es la aplicacion útil de la verdad á las necesidades y órden de la vida civil; y los alumnos de las escuelas no pueden ir allí sinó á adquirir este fruto, para aplicarle despues utilmente. Por lo tanto serán siempre funestos á la nacion los sistemas imaginarios, los principios fantásticos introducidos en la enseñanza general de las profesiones prácticas, y lo serán mucho mas si las doctrinas todas sufren el yugo y la superior dominacion del sistema arbitrario en alguna.

El Fiscal no entrará menudamente en el examen de las desavenencias escandalosas que han dado lugar á este expediente. En él no se vé mas que el rancio empeño de la faccion peripatética obstinada con implacable porfía en combatir contra la faccion llamada moderna.

(Se continuará.)

ARGUMENTO CONTRA LOS MODERNOS, RELATIVAMENTE Á LA ARQUITECTURA.



Los griegos no tenían modelos para los monumentos arquitectónicos que ellos levantaron. Sin embargo, el mismo carácter produce los mismos principios y se muestra de la misma manera en su arquitectura que en sus estatuas; se hace ver también en sus vasos, en sus muebles y en todos sus utensilios. De donde habían ellos sacado estos principios? Porque no los hemos encontrado nosotros como ellos?

La arquitectura griega que es la mas bella, al menos nadie ha osado decir lo contrario, es al mismo tiempo la mas facil ó la mas sencilla.

En la arquitectura hay que llenar dos condiciones principales, la solidez y la belleza. Si los modernos han alcanzado la primera cualidad con ayuda de las ciencias positivas que se relacionan con el arte de edificar, la segunda rara vez ó acaso nunca há alcanzado entre nosotros una teoría fija tal como la habían descubierto y practicado los Griegos y los Romanos. Por belleza entendemos aquí lo que agrada á la vista y al alma, lo demás hace relacion á la conveniencia,

Si la belleza de la arquitectura de los Griegos proviene de la escelencia de su doctrinas, la belleza de nuestra arquitectura no le cede en nada. Cualquiera que fuera la belleza de sus templos, en verdad que podemos oponerles la majestad de nuestros templos cristianos. ¿En qué serían inferiores? Armonía maravillosa entre la forma y el destino; simetría admirable del todo. Principio único, original, simple, orgánico, disponiendo hasta las partes mas pequeñas, reglandolo todo, dando á todo la fuerza y la gracia, apoyándose sobre los fundamentos de la ciencia positiva y satisfaciendo á todos los movimientos de un alma que tocando

todavía la tierra, se ensaya en el infinito.

Aquí el pensamiento de los modernos debía formularse de una manera mas admirable que jamás lo fué el pensamiento de los griegos, porque es mas vasto que el suyo y mas libre de los lazos que detienen el pensamiento humano. ¿Quién osará decir que el destino, el aspecto, la forma no tienen aquí todas las condiciones que deben satisfacer á la vista y al alma? Era preciso que las líneas dominantes de nuestros edificios fuesen horizontales como las de los griegos en lugar de ser perpendiculares y piramidales? Esos arcos que se lanzan hácia el cielo, debían acercarse hacia la tierra para tener una conveniencia mas real? Y esa inmensa vegetacion, ese bosque gigantesco cuyo follage silencioso no se separa mas que para dejar pasar los rayos de luz destinados á recordar á la piedad de los cristianos todas las glorias del cielo ¿Que falta, pues, para encadenar mas la mirada, para satisfacer mas seguramente la exaltacion del pensamiento? era preciso que el genio moderno entrase con preferencia en esas escavaciones subterráneas, que una bella imaginacion supo reproducir en la superficie del suelo, pero sobre las cuales pesa todavía la tierra, á pesar de los brillantes prestigios de un arte sabio é ingenioso.

Dejemos, pues, á cada nacion la parte que le toca en el desenvolvimiento sucesivo de todos los poderes del espíritu humano; y conveugamos, admitiendo la necesidad de no ignorar las buenas máximas que resultan de un exámen sabio y profundo de todo lo que el arte griego ha producido; conveugamos, que si fué preciso para añadir á cualidades ya eminentes, á condiciones ya aceptadas, un Fídias, un Praxiteles y un Apeles, que si han sido precisos tales hombres para dar al arte tan alto alcance, es preciso un poco mas que la sumision á las reglas anteriores, cuando se determine entrar en un camino tan dificil. El autor que hemos referido, dice muy juiciosamente, hablando de Fídias, que durante la vida de este gran artista se desenvolvieron las circunstancias mas favorables para la escultura; y que si él

debió á su propio genio y á las escelentes lecciones de sus maestros la mas grande parte de su talento, debió tambien á su siglo lo que eleva siempre á los artistas hábiles á un grado superior, que es el amor de todo un pueblo por las grandes cosas, la proteccion de primer ciudadano del Estado y los aplausos de toda una pátria ébria de gloria é idólatra de las obras maestras.

Creemos haber demostrado suficientemente recordando á los partidarios de los Griegos las ilustraciones del arte moderno, que hemos podido pasarnos sin la teoría fija y determinada que la especulacion sabe hacer correr hoy dia de todo lo que nos queda del arte antiguo. Esto es lo que pasa con las verdades que son de sentimiento, cuando la filosofía no ha podido hacer palpable la evidencia. Estos son elementos que se respiran y que cada uno posee, pero de los cuales no es dado á todos hacer una feliz aplicacion. El mismo Fidias fué traído á un principio cierto por la multitud, á consecuencia sin duda de habersele escapado la verdadera idea de expresion en tales y determinados casos.

¿Por qué se le habían escapado?, porqué los reconoció necesarios?, he aquí la razon:

Los Griegos juntos para juzgar una obra del arte, tuvieron necesidad de recurrir á una doctrina completa. Cuando un gran pueblo debe pronunciar su fallo sobre intereses que le tocan, la verdad está en la multitud, el error es siempre individual. Fidias se dirigía á jueces que él sabía que eran competentes. Este gran artista era entre todos los Griegos quien poseía mas datos necesarios, y era al mismo tiempo el mas capaz de unirlos entre si; pero este entero, este ser colectivo, los poseía todos. La sumision de Fidias y la unanimidad de la crítica, prueban la gravedad de la observacion. El gran sentido de Fidias le hizo comprender que en efecto había errado; pero quitadme á Fidias sus jueces naturales, y la fuerza de su teoría no le hubiera salvado de su imperfeccion.

Es verdad, se nos dirá: su teoría no le hubiera salvado

del error que habia cometido, pero él fué la causa, sin duda, y por lo mismo adoptó una observacion tan justa y tan importante para el progreso del arte. Muy bien; pero reconocamos entonces, que entre los Griegos el arte agotó todas sus fuerzas en el valor del conjunto, en el acorde natural de todas las necesidades y de todos los impulsos de la nacion, que le vió elevarse á una tan gran altura, en correspondencia con todas las escitaciones hacia un mismo fin.

Una teoría griega sin los Griegos no puede tener importancia para nosotros, mas que por los descubrimientos sabios de que ella tuvo necesidad; entran en la ciencia fisiológica del espíritu humano, en los conocimientos de todas sus fuerzas vitales, de los cambios y metamórfofis de esta vida, cuyo reposo aparente no es jamás otra cosa que el precursor de una actividad nueva y progresiva.

En cuanto á la aplicacion de esta teoría, preguntamos á los partidarios de los Griegos si el pintor de las Termópilas y de las Sabinas ha establecido su fama sobre fundamentos mas seguros y mas duraderos que Rafael, estando á una distancia tan grande de él. Cualesquiera que sean los lamentos que Mr. Paillot de Montabert ha espresado tan formalmente cara á cara de las obras del divino pintor, y su admiracion sin restriccion por el continuador antiguo, creemos que la respuesta es facil y decisiva.

Por último, las verdades de todos los tiempos son dignas de repetirse y demostrarse sinceras, procurando presentarlas de una manera clara y preciosa. No debemos ser de aquellos que creen que una ciencia de fórmulas, un cálculo riguroso y una diestra imitacion son el secreto del genio. Este pensamiento estrecho emitido por algunos escritores que quieren hacer muy facil el conseguir la perfeccion, no ha servido nunca mas que para confundir todos los derechos y favorecer con frecuencia el triunfo de las inteligencias mas vulgares.

A. R. CABRACAN.

CONTESTACION DE JUAN TIRANTE Á PEDRO RECIO.

Queridísimo Perico:

Fué en mi poder tu apreciable,

Y su noticia agradable

Me hizo reir un tantico.

¿Con que dieron de codillo,

(Es decir, muerte alevosa

Que se llama en buena prosa)

Al pobre periodiquillo?

Hasta ahora, ¡Cañamones!

Han osado pellizcarlo;

¿Pero atreverse á matarlo?

Eso ya tiene riñones.

Pues, lo diré con lisura,

No parecia ofensivo,

Nada tenía agresivo,

Nos trataba con mesura,

Periódicos veo yo

De provincia á centenares.

Que hablan de particulares

De que jamás ese habló.

Pero ya lo indicas tu,

Que los que escriben, aquello,

No están malquistos con Tello.

¡Vale esa frase un Perú!

Mientras que esos visionarios

O pequeñas fraccioncillas,

Te están haciendo cosquillas,

Porque son sus adversarios.

Periquillo, eres muy listo

Y tienes buenas narices;

¡Que ocurrencias tan felices

En tu grata carta he visto!

¿No comprendes badulaque
Tu ligereza en obrar?
Que puede el viento cambiar
Y sufrir tu barco un baque?
Sin embargo por ahora
Te absuelvo de culpa y pena;
Porque esa media docena,
Me empalaga, me encocora.
Con esa gente, adelante
Las medidas de rigor;
Y manda á tu servidor
Siempre afecto,

Juan Tirante.

VARIEDADES.

Exposicion internacional. Se ha fijado ya el dia 21 de Agosto de 1865 para la apertura de la que ha de celebrarse en Oporto, con la cual se inaugurará el palacio de cristal que al efecto se ha construido. Oportunamente daremos á nuestros lectores noticias detalladas de la misma además del programa y reglamento que ha publicado ya la sociedad creada para llevar á cabo dicha exposicion, que promete ser interesante.

Máquina infernal. En el ataque del fuerte Fisher, delante de Wilmington, los federales han hecho la prueba de una máquina infernal, cuyos efectos no han correspondido á lo que esperaban. La máquina era un buque de la forma de los destinados á romper el bloqueo, en el cual habian colocado, 430,000 libras de pólvora. Solo la esplosion de este volcan flotante, debia, segun la prevision del comandante de la expedicion, producir á la distancia de 500 yardas una conmocion

tan grande, que debian desmoronarse las murallas de la fortaleza sobre sus defensores. El fuego debia ser aplicado por un movimiento de reloj. Pero despues de haber esperado el tiempo calculado, se reconoció que el procedimiento no habia producido efecto, y el capitan Relieud, encargado de la operacion, marchó á prender fuego al buque, el cual saltó con un estruendo infernal, bastante tiempo despues de haberle aplicado el fuego, y cuando estaba ya rodeado todo de llamas, El mar fué conmovido, en tales términos, que los buques de guerra, que se hallaban á una distancia de 18 millas, sufrieron fuertes balances, La atmósfera estaba completamente despejada en el momento de la explosion, pero al instante se desencadenó un viento furioso, y el sacudimiento del aire se sintió en un radio de 150 millas. Se estendio sobre el mar, durante mucho tiempo, una manga ó trompa marina, con todos los contornos perfectamente marcados, la cual se alejó lentamente hasta los límites del horizonte, dejando un fuerte olor de azufre. El efecto producido sobre el fuerte Fisher fué nulo. Los sitiados oyeron un ruido formidable, pero creyeron que habia saltado alguna cañonera federal, ó que la habian volado porque no cayese en manos de los del Sur.

Esposicion curiosa. Debe serlo en gran manera, la internacional que en el Bergen (Noruega) se ha de celebrar este año del 1.º de Agosto al 16 de Setiembre, pues consistirá en productos é instrumentos de pesca.

Para organizar la esposicion y presidirla, se ha nombrado una comision; á ella es quien debe dirigirse todo el que quiera tomar parte en la esposicion bajo sobre así concebido: «A la esposicion internacional de pesca en Bergen (Noruega).» Deben además enviar una lista de los que deseen esponer.

La comision está pronta á facilitar todos los datos que los esponentes puedan desear.

La esposicion comprende todos los géneros de pesca, los instrumentos que se emplean en ellos, los que sirven para la

conservacion del pescado, modelos y dibujos de los barcos empleados para cojerlo, modelos de las habitaciones de los pescadores, obras populares sobre la explotacion de la pesca, etc., etc.

Los objetos deben llegar antes del 20 de Julio de 1865, y sería de desear que los acompañase una nota con el precio de venta, y si puede ser con una descripcion sucinta de su naturaleza, objeto y empleo.

Los gastos de transporte de ida y vuelta de los objetos destinados á la esposicion serán pagados por la comision.

Industria. Es curioso el siguiente cálculo relativo á la subida del valor que el material en bruto va teniendo luego de elaborado. Un trozo de Hierro que en bruto vale un duro, convertido en herraduras vale tres, para útiles ó instrumentos ordinarios cuatro, para ornamentos de hierro fundido 45, para agujas 75, para hojas de cuchillo 90, para hojas de corta-plumas 700, para hebillaje y botones de acero 900, para adornos mas finos de acero, 2000, para botones de camisas 6000, para muelles de relój 50,000 duros. El muelle espiral de un relój de bolsillo viene á costar cada uno 2 pences, y pesa 15[100 de grano, pudiéndose de una libra de hierro confeccionar hasta 50,000 muelles espirales. Cuesta la libra de hierro 2 pences, y como de esta libra pueden ser fabricados 50,000 muelles, el valor respectivo del hierro recibe con esta conversion en muelles un aumento de 50,000.

Datos curiosos. De las investigaciones estadísticas últimamente practicadas, resulta que hay uno que sabe leer y escribir por cada dos habitantes, en la provincia de Madrid; por cada tres en la de Burgos, Logroño, Santander, Palencia, Valladolid, Soria, Segovia, Oviedo y Alava; por cada cuatro, en las de Vizcaya, Navarra, Zamora, Leon, Salamanca, Cadiz, Barcelona y Guadalajara; por cada cinco, en las de Avi-

la, Guipúzcoa, Sevilla, Cuenca, Gerona, Pontevedra Toledo y Cáceres; por cada seis, en las de Badajoz, Zaragoza, Huesca, Teruel, Huelva, Coruña, Lugo y Tarragona; por cada siete, en las de Lérida, Córdoba, Málaga, Orense Valencia y Ciudad-Real; por cada ocho, en las de Murcia, Albacete, Jaén, Granada y Baleares; por cada nueve, en la de Alicante; y por cada diez, en las de Castellon, Almería y Canarias.

De suerte que el mayor grado de instruccion se encuentra en la provincia de Madrid. Madrid, sobre ser la residencia de gran número de personas, cuya profesion lleva consigo la necesidad de saber leer y escribir, es donde la instruccion está mas al alcance de todas las clases y donde estas encuentran mayor estímulo para procurársela.

Aparecen en segundo lugar las provincias que forman los antiguos reinos de Oviedo, Leon, Castilla la Vieja, provincias Vascongadas y Navarra; esto es, casi toda la parte N. y N. O. de España y las localidades de mayor moralidad, segun los datos de la estadística criminal. En igual caso se encuentran las provincias de Cádiz, Barcelona y Guadalajara. Cádiz y Barcelona son las localidades de mayor movimiento mercantil y de mayor prosperidad material que encuentra España. ¿Deberá la provincia de Guadalajara tan preferente sitio en la escala, á confinar con la de Madrid y participar por esta circunstancia de su mayor cultura?

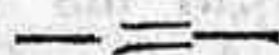
Los últimos lugares de la escala ocupan principalmente la mayor parte de las provincias de Andalucía y las de los antiguos reinos de Valencia y Murcia, es decir, la parte S. y SE. de la Península, los países de mayor produccion agrícola, los de menor moralidad.

Las capitales de provincia de mayor número de personas que saben leer y escribir son: Bilbao, Búrgos, Cádiz, Guadalajara, Leon, Logroño, Madrid, Pamplona, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Toledo, Valladolid, y Vitoria. En estas quince poblaciones conoce la lectura y escritura la mitad de sus habitantes, esto es, uno por cada dos habitantes.

Figuran en segundo lugar las poblaciones donde sabe leer y escribir uno por cada tres habitantes, y las que se encuentran en este caso son 16, á saber, Avila, Barcelona, Cáceres, Coruña. Cuenca, Gerona, Huesca, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, San Sebastian, Sevilla, Tarragona, Zamora y Zaragoza.

En Alicante, Badajoz, Ciudad-Real. Córdoba, Granada, Huelva, Lérida, Lugo, Málaga, Palma, Teruel y Santa Cruz de Tenerife resultan cuatro habitantes por cada uno que sabe leer y escribir. En Albacete y Jaen cinco; en Almería seis y en Castellon y Murcia siete.

CRÓNICA LOCAL.



Asegura la prensa de la Corte que el Sr. Arzobispo de Santiago, uno de nuestros dignos Prelados de reconocida ciencia y virtud, y cuya ortodoxía nunca ni por nadie se ha puesto en duda, ha ordenado á sus sufragáneos que se abstengan de publicar la encíclica hasta que sobre ella recaiga el *Regium exequatur*. Si esta noticia no desmentida hasta ahora es cierta, manifiesta bien claro la opinion de tan respetable varon, atendible por el justo concepto de que goza, de que dicho documento necesita aquel previo requisito para poder circular libremente.

Quizá no es solo el Sr. Cardenal Cuesta quien piensa de este modo. Quizá nuestro digno y no menos apreciable Prelado participa de la misma opinion. Nos mueve á creerlo así la manera que ha tenido de publicarla. Ha sido necesario que viera en el número anterior de nuestra REVISTA algunas líneas, que su plausible celo evangélico ha traducido como ofensivas á aquella, para que se resolviera á insertarla en el *Boletín eclesiástico*, como justa vindicacion

del que llama, entre otras cosas, irreverente ataque á un documento de tan alto y santo origen. Si no fuese usando del sagrado derecho de defensa, acaso no la habría publicado; pues es la única razon que precede á su insercion.

Y por cierto que, aparte de la dureza con que califica el suelto, en que, dicho sea en honor de la verdad, no se habla de la encíclica mas que en el sentido literario y político, sin inmiscuirse para nada en la parte religiosa, ha hecho á nuestra REVISTA el honor de darle una importancia de que nosotros creíamos que carecía, pues le ha puesto á su juicio en la precision de publicar aquella, para que las personas sensatas puedan apreciar su mérito, conociéndola en todos sus pormenores. Muy distantes estábamos nosotros de presumir que unas cuantas frases, en que solo se reprodujo una pequeña parte de lo mucho que otros periódicos han dicho impunemente, habría de ser causa de tan grandes resultados: publicacion de la encíclica, multa á LA REVISTA y procesamiento criminal contra el autor del suelto. ¿Y en qué estado estará el dicho sumario? Desde que se tomó al procesado la declaracion de inquirir nada ha vuelto á saberse. Confiamos lo bastante en la sensatez del Ministerio público y en la rectitud del Tribunal, para dudar de que el resultado sea otro que el que es de esperar en justicia. Tan luego como se notifique el definitivo, lo insertaremos para conocimiento de nuestros lectores.

Hemos visto el folleto publicado en esta ciudad con el título de «*Tres afirmaciones y una negacion*» «*contestacion al folleto político de Ruiz Zorrilla por un hijo del pueblo.*» El Sr. Ruiz Zorrilla se propuso pintar al partido neo-católico actual tal como es, y lo hizo cumplidamente;—para contestar

al Sr. Ruiz Zorrilla se necesitaba demostrar, ó proponerse al menos, que las apreciaciones que habia hecho eran falsas, y que el partido de que se ocupaba no era tal como le describía; pues bien, de esto precisamente es de lo que menos se ocupa el folleto en cuestion, de lo que se ocupa es de lanzar cargos al partido progresista; y no se crea que lo combate á la luz de la filosofía y de la ciencia haciendo ver que siendo el progreso el desenvolvimiento de las facultades humanas, el partido progresista por sus principios ó por sus condiciones de ser, no puede hacerlo; bajo este punto de vista nada se dice, como por tal no se tome, el que siendo la libertad una de las mas nobles facultades de la humanidad que con su corta inteligencia la han de llevar al fin de sus aspiraciones, se reconoce como buena la libertad; solo que en ese folleto al aplicarla á la ciencia práctica de la política, aparte de amar su autor la democracia, llamarse progresista y decirnos que la nueva fórmula gubernamental en el siglo rechaza la monarquía absoluta, que esta debe ser constitucional y con unas cortes elegidas libremente por el pueblo, nos advierte á renglon seguido que esas cortes no son para aminorar el poder real, sinó para estenderle; y como su estension no puede ser mas allá de lo absoluto, de aquí el que proclama la libertad política para matarla; esta contradiccion se nota siempre que toca en algo al terreno de la ciencia;—no parece sinó que su autor se propuso adoptar los principios de nuestros partidos políticos de progreso, para proclamar á su sombra los opuestos; esto es al menos lo que ha hecho.

Nuevo periódico. Con el título de *La Abeja* empezará á publicarse uno semanal en Peñaranda. No puede menos de agradar ese movimiento intelectual que se nota en los pueblos. Aun cuando sea difícil sostener publicaciones periódicas en los pequeños centros, no por eso es menos significativa y laudable la tentativa de ello. En nuestra provincia han dado muestras de ese buen espíritu Bejar, Ciudad-Rodrigo y Pe-

ñaranda. En Salamanca sabido es que EL ADELANTE se sostuvo cuatro años, hasta que fué conveniente suspenderlo por casos de fuerza mayor, que contará cuando vuelva al mundo, que confiamos volverá.—Saludamos á *La Abeja*, y deseamos que dios la libre de zorras y osos que segun dice la historia natural son tan aficionados á la miel, que se tragan los panales con abejas y todo. ¡Sra. *Abeja* cuidado con los zánganos.

El estado de la plaza de Valladolid es funestísimo. *La Bolsa* ha dado una lista de *cuarenta y tres* sugetos que se han declarado en quiebra por valor de mas de *ciento noventa y ocho millones*, y parece que no quedará en eso solo. Al paso que lamentamos las desgracias que tales sucesos ocasionan no podemos menos de llamar la atención de los hombres pensadores á cerca del origen de ellos. El *crédito* entre nosotros ha tomado un camino que al primer contratiempo, concluye en catástrofes. Sentimos decir que las Sociedades que á él apelan no se apoyan, salvo excepciones, en bases sólidas, llegando á convertirse el papel de sus acciones y obligaciones, en objeto de agio y jugadas de azar, que dan por fin resultados como los que estamos deplorando. No bastan reglamentos aprobados, ni prospectos pródigos de palabras; no bastan—y aun diremos que en gran parte sobran—directores, administradores, consejeros y delegados regios, regiamente pagados, ni lujosas oficinas: lo que se necesita son negocios útiles; firmes, perceptibles, fiscalizables por la opinion pública. ¿No será cierto que pudiera preguntarse á algunas sociedades, que operaciones son las que realizan, y como sin ellas pueden pagar tantos sueldos, y ofrecer tantas utilidades?.... El afan de hacer fortunas, cualquiera que sea el medio, está corrompiendo las costumbres: es una fiebre dolorosa: en pequeño queremos remedar los proyectos de Law, pero sin la iniciativa poderosa y no falta de inteligencia de aquel célebre aventurero. No es esta la vez primera que sobrevienen estas crisis comerciales, hijas de causas complejas pero en las cuales

lo primero que se afectan son las instituciones de crédito; y lo peor es que ocasionan un grande retroceso, porque retraen de la buena organizacion que con utilidad pública y privada puede dársele, siempre que no se le quiera convertir, á fuerza de arriesgadas especulaciones en uno *El Dorado* para sus explotadores. Estúdiense bien el asunto: la intervencion administrativa ya está visto que garantiza poco; busquemos el remedio en otra situacion.

Agradecemos de todo corazon á *Las Novedades* las siguientes frases, que publicó á propósito de los percances que sufrimos en el número anterior.

«*La Revista contemporánea salmantina* que ha sucedido al *Adelante*, periódico que lograron matar los neos de aquella ciudad prevalidos de su influencia con el gobernador de la provincia, ha sido multada y denunciada porque noticiaba la publicacion de la Encíclica, censuraba su mal latin, decía que era inconveniente y manifestaba que el gobierno frances no la había concedido el pase. En cualquiera país donde hubiera justicia, ese gobernador estaría ya cesante y sujeto á un procedimiento criminal por abuso de autoridad.»

«¿Con que no es punible la publicacion de la Encíclica cuando está escrito para estos casos el artículo 145 del Código penal, y es justo imponer castigo al que refiere lo sucedido con ella en el mundo?»

«Lo grave de todo esto es que el Gobernador de Salamanca ha obrado así á impulsos y escitacion del obispo de la diócesis, pretendiendo que la *Revista* se ocupaba de asuntos de que no podia hablarse sin su aprobacion.»

«De forma que no sólo es digno de elogio para los neos el quebrantamiento de la ley, sino que se tiene por punible la narracion de los hechos y la indicacion de que en un país vecino se ha negado el pase á un documento esencialmente político.»

Siga, siga el gobierno tolerando esas intrusiones de los neos, que pronto se verán los resultados.»

«La reaccion avanza y será forzoso repelerla. Tengan un poco de paciencia los liberales de Salamanca, que para todos habrá justicia. Entónces habrá muchos que les supliquen y les digan: «*Tío yo no he sido.*»

Biblioteca. A la universitaria y provincial de Salamanca han concurrido en el año anterior 13,551 personas; de ellas han pedido libros 9602, y no le han pedido 3949. Estos guarismos hablan muy alto á favor de la aficion al estudio que se vá despertando entre nosotros, y revelan además la importancia de nuestra Biblioteca pública, una de las primeras de España, y cuyo exacto, esmerado inteligente servicio tenemos frecuentes ocasiones de presenciar. En el mes de noviembre anterior tuvo 600 lectores más que la Biblioteca nacional de Lisboa, y asisten ordinariamente al año pocos miles menos de lectores que á nuestra Biblioteca nacional.

Parece que se está firmando por varios vecinos y contribuyentes de esta ciudad una peticion á las Córtes contraria al empréstito de los seiscientos millones.

Segun hemos oido se inculca en ella la idea de que no debe exigirse ese costoso sacrificio á los pueblos, mientras no se tenga seguridad de que será eficaz para curar radicalmente el gravísimo estado en que el pais se halla, lo cual no puede conseguirse sinó despues de haber dicho francamente las causas de todo género que á tal extremo le han conducido; de haber adoptado medios radicales para cegar las fuentes de que emanan los males que nos han traído á una inminente bancarrota: y de haber introducido economías, rectificando los presupuestos de ingresos y castigando severamente los de gastos.

Copiamos de *La Iberia*:

«El obispo de Salamanca ha encontrado un ingenioso pretesto para publicar la encíclica.

«*La Revista* ha censurado este documento, dice, y para que se vea lo injusto de sus ataques, la publico en el *Boletín Eclesiástico*.» En tiempo de nuestros antiguos Reyes, esta broma antes del Carnaval hubiera costado muy cara al obispo bromista; pero en nuestros días los ministros no se paran en eso.

¿No piensa el señor obispo que á valer tal subterfugio, toda bula hubiera obtenido el pase, porque los obispos hubieran hecho censurarlas para poderlas publicar? Y ¿qué diría el obispo si un periódico, en vista de las censuras que se han hecho de la obra de Renan, la publicase para que el público imparcial la juzgara?

El Comité progresista de esta ciudad ha remitido á *La Tertulia* de Valencia la cantidad de setecientos cincuenta reales, producto hasta ahora de la suscripción abierta para socorro de las terribles desgracias ocasionadas por la inundación en Alcira y pueblos comarcanos de aquella provincia. Tan justo es que unos pueblos acudan al alivio de las desgracias de otros, sin que las distancias sirvan de rémora á la caridad, que al paso que debe elogiarse la iniciativa de dicho Comité, no puede menos de causar alguna estrañeza la frialdad con que vemos haberse tomado ese asunto por otras personas.

Nos hemos abstenido de indemnizar á nuestros suscritores de fuera por el número 2.º de la *Revista*, hasta que recaiga definitivo en la causa que ha producido su secuestro; pues esperamos que, fallada en justicia, se absolverá en ella levantando aquel; en cuyo caso se les remitirá original para que no sean interrumpidas las materias de que trataba el 1.º, en ilación con el del 2.º

Pues lo mismo pasa aquí. El arte culinario forma una parte esencial de la educación del bello sexo en Alemania.

El ciudadano acomodado, —del mismo modo que el artesano, cifra su orgullo en que sus hijas sean buenas amas de casa.

Para lograr su objeto, las familias alemanas emplean un medio que no aprobarán de seguro las francesas.

Después que una joven sale del colegio, lo cual suele ser á los doce ó catorce años, los padres la colocan en casa de un pastor ó en la de alguna familia opulenta.

Allí permanece un año ó dos ejerciendo casi el oficio de criada, lo cual se considera como un aprendizaje de economía doméstica. No recibe salario, y á veces los padres pagan cierta cantidad por el aprendizaje, la ropa limpia y vestidos.

Terminado el primer noviciado de vida casera, colocan á la joven en la cocina de algun rico propietario ó en la de alguna fonda afamada. Allí se encargan de la dirección de la despensa y de los pinches y ayudantes.

Aunque ponen la mano en la pasta, siempre las llaman señoritas, y los amos las tratan con deferencia.

Muchas jóvenes ricas reciben casi la misma educación, con la diferencia que su aprendizaje tiene lugar en un castillo opulento, ó en una residencia real. Hoy existe en Alemania una Reina que ha sido educada de este modo.

De aquí resulta que la mujer alemana es un verdadero modelo de orden y de economía. La mas rica como la mas pobre, sabe el precio de los comestibles.

Encanta ver á una joven ama de casa recorrer ligera por todos los rincones de su casa, cepillando aquí, frotando allá, escudriñándolo todo, vigilando á los niños que juegan en el salon, á las criadas que trabajan en la cocina, animándolo todo con su vigilancia y actividad.

La mujer alemana es verdaderamente el alma de su casa, la cual faltando ella, queda reducida á una caverna ahumada, triste y silenciosa.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚM. 4.º

¡Mas de un mes ha trascurrido
Abundante en peripecias,
Jaleos y cosas necias,
A contar desde el primero. (1)
Desde entonces no ha podido
El autor de la charada
Reemitirla descifrada
Ojo al márgen.....



(1) Nuestro primer número.